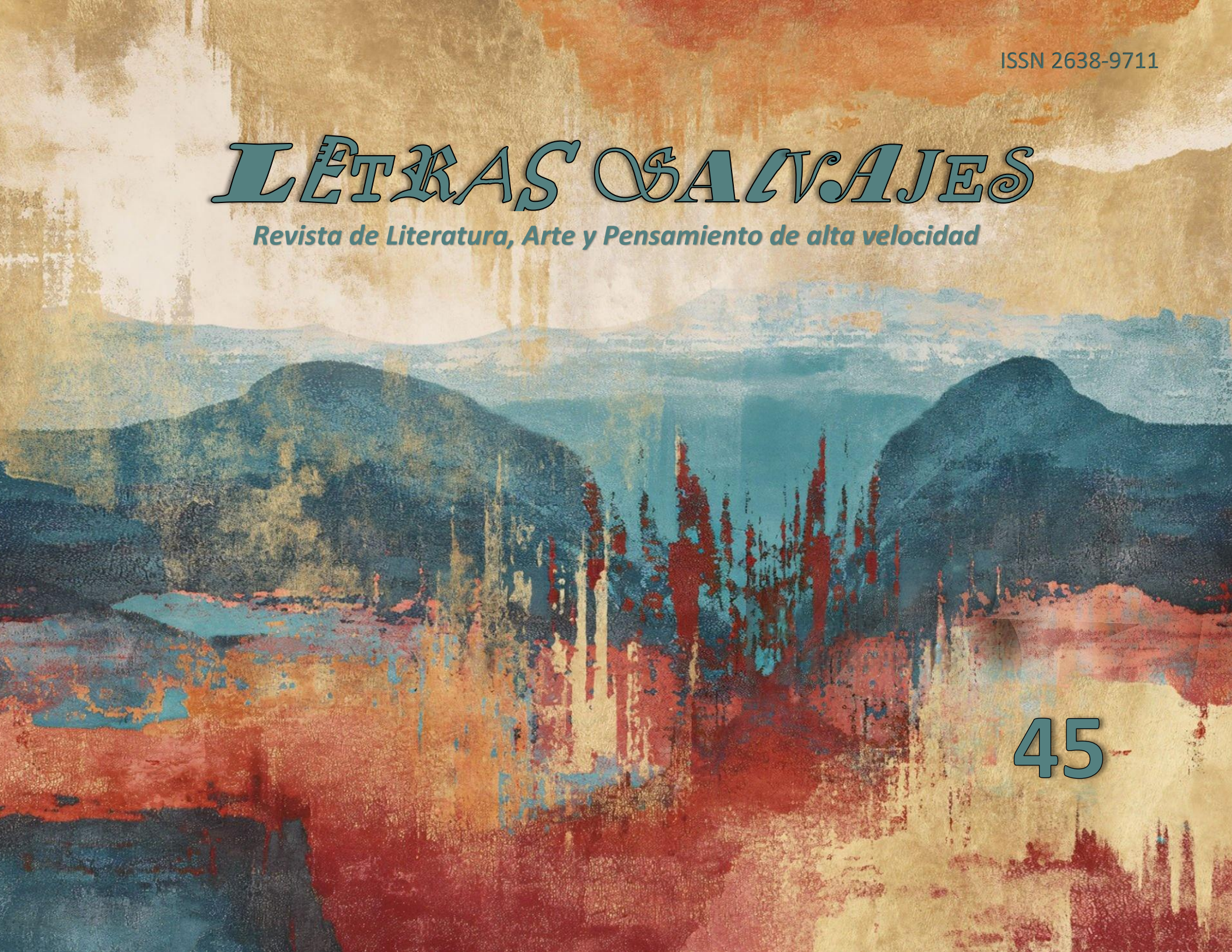
ISSN 2638-9711

LETRAS SALVAJES

Revista de Literatura, Arte y Pensamiento de alta velocidad



45

LETRAS SALVAJES

Número 45, 2025

Editor en jefe:
Alberto Martínez-Márquez

Fotos de portada y contracubierta:
Donna Lu (China)

Foto de la página 17:
Hosni Salah (Gaza, Palestina)

Composición y diseño de la portada e interior:
Alberto Martinez-Márquez

Logo:
Iván Figueroa Luciano

Esta revista puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o a través de cualquier medio electrónico, mecánico, copia fotostática, grabación u otros métodos que permitan su libre difusión y consumo.

Esta revista no recibe subvenciones algunas de individuos ni de agencias de gobierno, alianzas público-privadas o entidades corporativas nacionales o transnacionales.

LETRAS SALVAJES es una publicación sin fines de lucro, que se rige por la libre economía de la koinonía.

Copyleft 2025

Favor de dirigir sus colaboraciones al correo-e:
revistaletrassalvajes@gmail.com

Para envío de libros, revistas, cd-roms, dvds o cualquier otro material apalabrado o audiovisual, favor de escribir a la siguiente dirección:

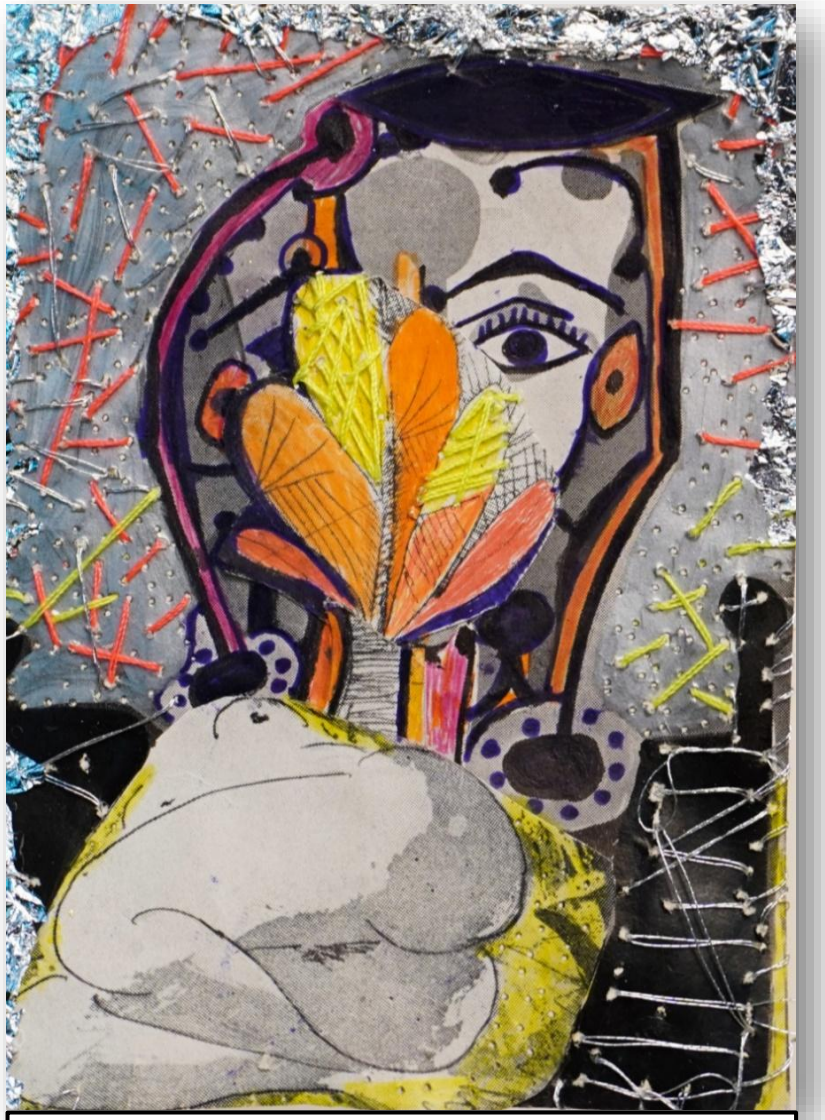
Alberto Martínez-Márquez, Editor
Letras Salvajes
P.O. Box 850
San Antonio, Puerto Rico 00690

Índice

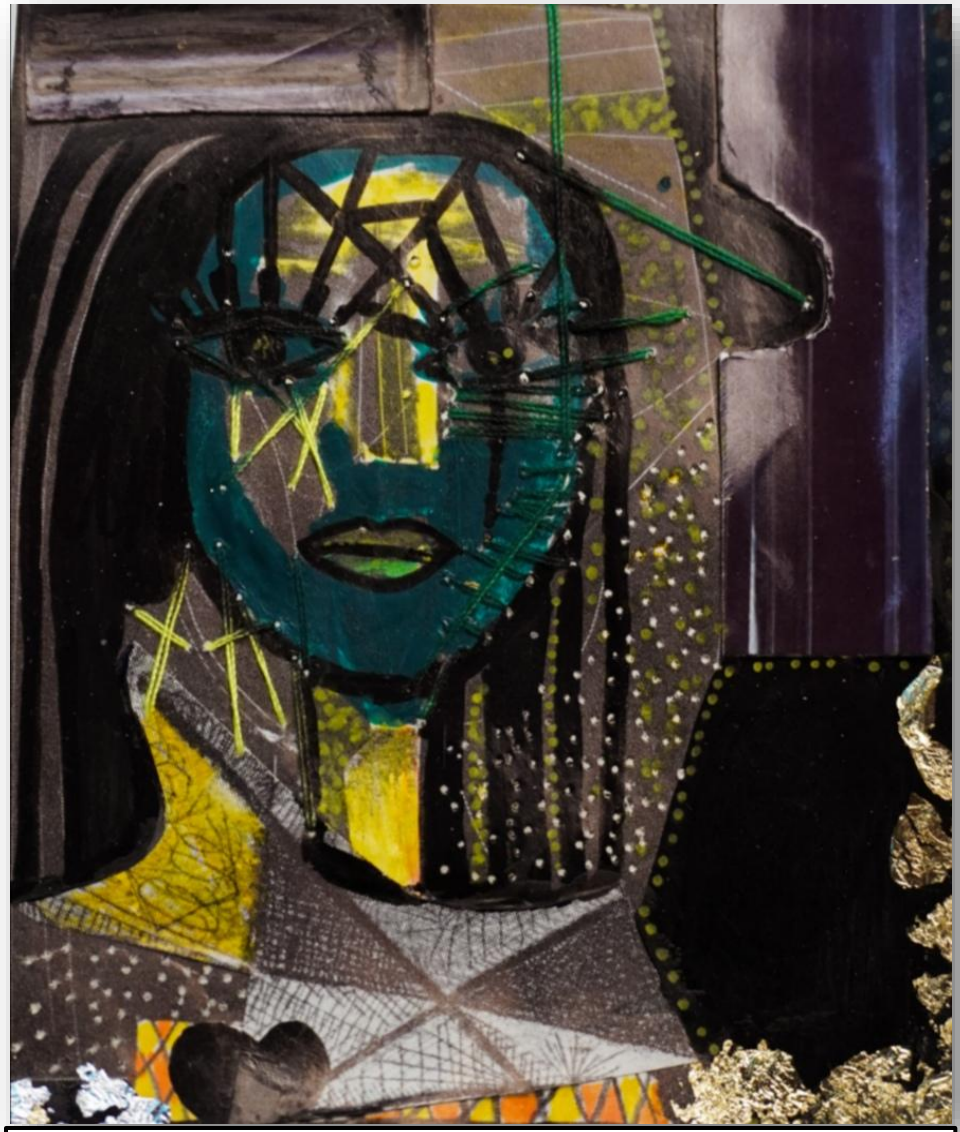
- Sulma Montero 3
- Siete poetas haitianos 11
- Ivonne Sánchez Barea 83
- *Sílabas del boscaje* 91
  - Francisco Javier Goitía 93
  - Mariajosé Escobar 100
  - Eva Pérez Fernández 107
  - Maigualida Pérez 114
  - Claudia J. Vila Molina 116
  - HenriqueJ. Millán Medina 120
  - Camelia Michel Díaz 125
  - Gladys Pacheco 128
  - Gustavo Rivera 134
  - Marioantonio Rosa 139
- Ivan Albright 149
- La pupila del jabalí 157
  - Eduardo Rosado 159
- Arturo Añez 165
- Bestiarium 173

Sulma Montero

Agua Dulce



Silencio cromático



Reina marina

Mirada infinita

Niñas matecas

El guajojó

El ekeko del poder

Siete poetas haitianos

Selección de Valentín Amaro

Cherlie Rivage

I

Mi poema es una mujer

Caminaste desnuda en mis sueños
y desde entonces todo se volvió prohibido.
Estela de palabras vacilantes
para diseminar nuestros gestos de amor.
Frente a un mundo de ojos desviados
ignorante del arte de amar
estamos destinadas a ser libres
libres de amarnos, simplemente.
Amarte es el más bello acto
que puedo cumplir en mi vida
nada más importa.
Te amo más allá de los prohibidos
pues dos poemas del mismo sexo
no podían estar juntas, dicen
y eso me basta
una vez…
y, sin embargo, te quiero aún.
Eres un poema vivo, de principio a fin
ya no necesito versos ni poesía

porque te tengo a ti, mi amor.
Llegará el día en que los transeúntes
recogerán nuestros besos arrojados en el camino
verán que llevo tu marca
mi alma arrodillada a tus pies.
Tus pies, mis únicos y verdaderos puntos de referencia
las plazas públicas, testigos de nuestra unión
cómplices de nuestras alegrías.
Te amaré en nombre de todas las catedrales
tú, mi Cruz
mi rosario
mi adorable pecado
y cien mil más.
Caminaste en mis sueños, desnuda
y desde entonces la sexualidad se volvió un arcoíris
natural, sin sexo, sin nombre, sin país.
Sin cultura, sin color, sin rostro.
Sí, caminaste en mis sueños, desnuda
desde entonces aprendí a ocultarlo todo
desde las fisuras de luna hasta tu risa libre y joven.
Que escondí bajo mis brazos
para que la tormenta de lo prohibido no se la llevara
para que tú y yo pudiéramos amarnos
hasta en el silencio dormido de las palabras.

II

La llegada y otros poemas

Para la ciudad de Trois-Rivières que
me acogió

En el azul de tus ojos
el destello de un poema por nacer.

La llegada

Aquella mañana miré la ciudad
como quien se sumerge en la mirada
de un recién nacido, en busca de la inocencia.
Entre el azul de sus ojos y el frío de su gran vacío
pienso en mi país, en mis hermanos y hermanas violentados
por tantas desgracias innombrables.
Era un primero de enero.
Llegué a esta ciudad
como se va hacia un sacerdote, cargada de pecados.
Ella me tendió sus largos brazos
como para darme una revelación.
Paseé mis dedos por su cabellera
me contó la historia de las Primeras Naciones
el olor cálido de las danzas prohibidas.
Rápidamente abracé su inocencia

en la urgencia de un cuerpo a cuerpo
el alba azul de nuestros cuerpos fríos
caminando tomados de la mano.
Nuestros gestos
arrojados en la confianza del día
reinventaron soles con sabor a éxtasis
y acunaron nuestros vacíos en el insomnio de cada calle.
…
Envuelvo en su silencio
la gramática de otras ciudades
y desposo sus locuras
en el encanto de los grandes caminos.
Callo mis tachaduras
por esta ciudad.
…
Cuerpo abierto
abrazo su frío
sus largas calles desnudas
me arrastran a las estaciones
por pasos que se suicidan.
…un sol efímero
en collar de amarguras
arrastra su rayo glacial
por las líneas de mi mano
para quemar el abecedario del día
en la errancia de las horas perdidas.

Otros poemas

III

No tengo manos
sino memorias
para quien sabe arrojar
su corazón al vacío
la caída no es más que ilusión.
No tengo manos
sino poemas
para quien sabe manejar
lengua de dolor.
El amor no es más que
cortejo de duelos.
A falta de versos en ruina
comparto muertos.
Azul acre del borde
cortado el gesto en dos
para pies que no conocieron
rutas mal abrazadas.
Aún dos gotas
agua de tus caderas
itinerarios sin retorno
he aquí que soy un muerto vivo
a falta de versos en ruina.

IV

Cuerpos moribundos
en el asfalto helado.
Cielo de árboles
¿por qué la estación
corta nuestros brazos?
Refugio de aves extraviadas,
vivir, un soplo fugaz,
el exiliado, silencio de brasa.

V

A cada año nuevo
catedrales humanas
la sangre por sermón.
No conocemos
más que un solo lenguaje:
el de la ruina.
Bajo las cenizas de arcilla
las sombras toman forma
y el mar calla.

VI

¿Cómo hacer juventud
cuando el desgaste de los días
gravita en nuestros dedos?
Cada grieta que nos une
buscamos la luz
bajo la piel del tiempo.
Recuerdos frágiles
danzan entre las edades.
¿Qué queda de las promesas
pétalos sembrados de miradas
desaparecidos de nuestros sueños?
Un camino se abre en otra parte
pasos perdidos en caída libre
robados por hombres
en un torbellino fértil de risas.

VII

Solo por caminos
cargados de besos suspendidos
encuentro al fin la senda hacia ti.
En el torbellino de nuestras furias,
he disimulado nuestras almas
para escapar de la tormenta
de las malas lenguas.

Tomamos el amor
como una llave secreta,
nos amamos en el silencio
de los burdeles
bajo el velo sagrado de los muros ciegos.
Intercambiaremos tantos besos
que la tierra se volverá un mar pesado de celos
cargando sobre los hombros de los solitarios sin refugio.
Ya no conoceré la melancolía de las almas rotas
y entonces, en el resplandor de nuestro amor
volverá Cristo
como promesa de luz al final del crepúsculo.
el vértigo en en el conteo de nuestros besos.

Licenciada en Lingüística por la Universidad Estatal de Haití, Cherlie Rivage, poeta haitiana, cursa actualmente una licenciatura en Informática, con especialización en Ciencia de Datos, en la Universidad de Quebec en Trois-Rivières. Su pasión por la poesía la llevó a fundar en 2020 *Banquet Poétique*, una estructura a través de la cual organizó y dirigió el festival de poesía *Les Rendez-Vous de la Poésie Contemporaine*. En 2024, obtuvo el segundo premio del concurso de poesía *Zone Campus* por su poema *"Mi poema es una mujer"*, seguido en 2025 de una primera mención especial en el mismo concurso por su poema *"La llegada"*. Ha publicado dos libros de poesía: *Mots d'Ailes* (2015) y *Kadans* (2021).

Jeanie Bogart

La mordida de las palabras

Siempre volverá, brusca, atenazando
esa ansia de decir lo que no es nada
de hablar para no comprender
de sembrar la confusión.
Siempre volverá esa necesidad de alinear palabras en desorden
nada más que palabras extrañas
de no querer pensar nada en particular
pero siempre desplegarlas
esas sucias palabras que brotan de todas partes:
de la nariz, de las orejas
de los ojos, de la boca
vomitarlas sobre un papel sucio y mal proporcionado.
No pensar más
por un rato desasociarse de esas palabras que dan vida
arrojarlas sin pudor a la cara del mundo.
Y luego, de pronto, recibir la descarga:
¡Ni una palabra más!
Voladas todas esas alimañas que picoteaban por todas partes
solo el vacío
y esa maldita pluma que se burla

zigzaguea
y ya no escribe nada.

Un día… tus pantuflas…

Miraba tus pantuflas, y en el desorden de tu habitación
mi memoria se acostumbraba a la ligera capa de polvo
que cubría tus muebles
y que invadía nuestra alma.

¿Será solo ilusión esta alimaña hurgando por todas partes
y reptando a través de nuestras vidas?
Ausencia latente de una certeza dudosa.
Quizá no tengamos suficiente tiempo.
Ese tiempo que se me adhiere a la piel
como una sanguijuela.
Ese tiempo monótono, mugriento, abultado, demente.
Ese tiempo al que suplico que nos deje todavía un poco de tiempo.
Y sobre todo, las ganas de huir de esta vida
de huir de esos demonios;
las ganas de huir de nuestras propias realidades.
¿Tendremos suficiente tiempo para…?
Hacer el amor con razón o sin ella
a tontas y a locas
porque hubiéramos querido volcar nuestras vidas
nuestros sufrimientos, nuestras esperanzas.
Ayuntarnos con furia
como hubiéramos querido hacerle a nuestro mal.

Sin embargo, no hemos hecho nada malo.
Solo una trampa contra uno mismo.
El ritmo acelerado de lo incomprendido.
El tren del futuro sigue su carrera jadeante, lejos de nosotros.
En el polvo de tus pantuflas se alzaba el deseo
de palpar lo invisible, lo inexistente.
¿Qué será de aquello que probablemente nunca sabremos?
¿Acuarela sin imagen e incolora?
¿Perfume de una pasión incontrolada?
¿Rechazo de dos vidas desencantadas?
Jamás seremos de este mundo
donde los monstruos se empeñan en desatar nuestros dedos
en desatar nuestros amores
y en deshacer nuestras ilusiones.
Jamás seremos de este mundo
donde el tiempo, monolito de sufrimientos
de negra tristeza
ha manchado nuestros futuros encuentros.
No sabía lo que hacía mi cuerpo.
No sabía lo que quería tu corazón.
Pero sí sabía que tus pantuflas
volverían un día a decirme
que tus dedos esperan a los míos para entrelazarse
que el cielo no es azul sin nuestras desilusiones amorosas
que el tiempo se irá
dejándonos en la orilla del río Esperanza.

Para mi padre

Creo haber encontrado tu huella
entre todos esos pequeños pasos
que se pisan unos a otros
en el borde de mis sueños
sobre la arena blanca de mis carcajadas
o bajo el fino velo de mis lágrimas.
Tus pasos se aligeran
mientras las palabras se vuelven demasiado pesadas
para cargar con ellas
pesadas con mis preguntas
mis desgracias
y mis miedos.
¡Padre!
Bailan ante mí
los pies pesados de tus poemas inacabados
de tu vida truncada.
El vacío se ha instalado
inmenso.
¿Quién vendrá a cantarme
la resonancia de los caracoles lambí?
¿Quién me enseñará la vida?
Llevo la inmensidad de tu amor
como el conquistador alza su trofeo
como antaño yo llevaba tus amplias camisas.
¡Padre!
Es nuestro cumpleaños

pero ya no sé celebrarlo sin ti.
¿Te he contado de los aguaceros
que atravesaron mi vida
y los atentados contra mis pensamientos rebeldes?
¿Debo gritar más fuerte
que soy esa verdad ineludible
ese monumento indestructible
que solo tú supiste crear?
Creo en mí
y creo en ti
como me lo enseñaste
cuando niña trepaba a los techos de las casas
o a los árboles que venían a mi encuentro.
El mundo avanza a grandes zancadas.
Yo camino en equilibrio
sobre la huella de tus pasos
impresa eternamente en mi sangre
en mi piel
en mi cabeza.
Veintitrés años
lleva este poema rascándome el cerebro
pero los inventores de palabras
no han sabido crear la única palabra
para decirte.
Cuando me convierta en poeta
encontraré las palabras
que hablen de ti
de la soledad que engendró tu partida

del indescriptible vacío que todo lo traga
del dolor de tu ausencia
de la necesidad de tu voz
de las heridas de lo cotidiano
de la fuerza que plantaste
allí, en pleno centro de mi corazón
de tu presencia que se obstina
a pesar de los estragos de la muerte.

El grito

Hija de los trópicos
hija de esclavos soy.
No es una queja
ni una lamentación
es un grito
un grito
para que sobreviva la memoria
para que permanezca la imagen
de las cadenas
que he roto con mi poesía
quebradas por mis miedos
arrancadas de mis limitaciones
abolidas de mis discursos
para que las cadenas sean símbolo
de lo que nunca más será.

Hija de los trópicos
hija de esclavos
mi país se inscribe en letras de fuego
en los ojos de los niños.
El mar se lleva los suspiros.
Mi abuelo
se había lacerado las manos
en las hojas de caña de azúcar
mi abuela
con una gota de *clairin* en mi lengua
me dio la bienvenida
el día de mi nacimiento.
Martinica–Haití
Caribe de mis aflicciones
identidad rebelde
ancestros de horizontes lejanos
aún los arrullo
con las melodías de mi memoria
en aquel barco
cuyo nombre me es hostil.
El destino
ya había seguido vuestros pasos
en esa tierra de aromas de especias.
La vida se había detenido
y bella fue al sol
adormecida al caer la tarde
coloreada fue de criollos
con piel de todos los matices.

Mi memoria me golpea el pecho
lo hincha de orgullo.
Asocio la sangre a la caña de azúcar
la de mi abuelo, al que no conocí
abuelo derrumbado bajo el látigo del colono.
África y su sabana
me han quedado encerradas en el alma.
Cambio de piel
cambio de color
al ritmo de mi memoria
que quiere ser historia
que quiere ser porvenir.
En mis ojos
una lágrima salada.
Haití–Martinica
fantasía azul
el pasado nos ata el alma.
El grito regresa
siempre con fuerza
a reventarme la garganta.
¿La sangre de mi abuelo
vertida para nada?
La carne triturada de los negros
mezclada con el polvo.
Mi país se muere.
La independencia parece una farsa.
El hombre parece perder la memoria.
El hombre

a cuatro patas
lame las botas de los colonos modernos.
Grito
hasta romperme las cuerdas vocales.
El honor se vende
por puñados de billetes verdes,
el honor se cambia
por un Nike, un Armani, un Dior.
La identidad criolla vilipendiada
mi abuelo asesinado
una segunda vez.
¡No!
No volveré a los campos de caña,
me convertiré en Gobernadora General
como Michaëlle Jean,
me convertiré en presidente
como Obama
para dirigir a los colonos
para educar a los colonos.
El sueño se vuelve realidad.
¡Así sea!

Migración

Amigo de tierras lejanas
todas las noches son brutales
nos guían hacia las vanas utopías

de muecas en color
tachadas sobre nuestros rostros de duelo.
Lloro contigo la cacería humana
esos pasos aplastados sobre el asfalto planetario
esas espaldas encorvadas bajo el peso
de una imperialista barbarie
esos ojos desteñidos de esperanza.
Mis palabras se aferran a los pulsos nómadas
de los niños exiliados de todos los continentes.
Busco un refugio para mi poema
un puerto donde anclar nuestras islas
porque caminamos
corremos
sin destino alguno
los abat-jours del mundo
estando todos cerrados.
Vagamos
a merced de vergüenzas humanas
que se dicen potencias
que se llaman dirigentes.
Llegará el día
en que la tierra buscará refugio

Nacida en Haití, Jeanie Bogart ha vivido en Estados Unidos, donde desarrolló una carrera como intérprete y escritora. Tras realizar estudios de periodismo, trabajó sucesivamente como reportera, presentadora y redactora de noticias en la radio y la televisión en Haití, y como redactora en algunas publicaciones en Estados Unidos. Jeanie ha publicado: *Un jour… tes pantoufles*, *Dènye Rèl*, *Éloge de l'Interlocuteur : Dialogues avec Saint-John Kauss*, *Paradoxe*, *Sa m pral kite dèyè*, *Migrations insulaires* (coescrito con Ernest Pépin en 2017). Sus poemas han sido incluidos en varias antologías, entre ellas *Plaisir des Mots*, *Poésie du Monde, Monde de la Poésie* (realizadas por Les Dossiers d'Aquitaine en Burdeos), *Anthologie de poésie haïtienne contemporaine*, Francia, 2015, y *This Land, My Beloved/Cette terre, mon amour*, Massachusetts, 2023. Comprometida con su comunidad, Jeanie forma parte del consejo de administración de la Association des auteures et auteurs de l'Estrie, integra el comité editorial de la revista literaria *L'Alinéa* en Sherbrooke y comparte sus análisis como columnista en *Le Cochaux Show*.Tiene una maestría en enseñanza del francés, así como una maestría en Letras con enfoque en investigación-creación. Actualmente está realizando un doctorado en Letras en la Université du Québec à Trois-Rivières, dentro de este mismo enfoque que combina creación literaria y reflexión crítica. La poesía de Jeannie Bogart es intensa y a la vez confesional, mezclando lo íntimo y lo colectivo, con imágenes llenas de fuerza sensorial y simbólica. Sus poiesys oscila entre la reflexión existencial, la memoria afectiva y la denuncia social. En su turno de poeta, toca temas como la identidad caribeña, la herencia africana, la migración, el tiempo y la pérdida. Su palabra es libre, torrencial, donde lo cotidiano se vuelve metáfora y la palabra se convierte en arma de confrontación y a la vez de celebración.

Marie-Ange Claude

Mutilados

Las calles están tristes
tienen la lengua cortada
demasiada sangre inunda lo cotidiano.

Haití mi amor
bajo nuestros paladares duerme un sabor amargo
el olor de la sangre se pega a nuestras narices.

De la mañana a la noche
habitamos la angustia.

Ya no sabemos qué calle tomar
para huir de la muerte
merodea desnuda por la ciudad
la amargura impresa en nuestro cabello y en nuestras almas
nuestros pasos ya no saben en qué pie bailar.

Será mañana un ruido de balas
humo de caucho, grafitis, sangre
sobre los muros y las aceras.

En mi garganta, una piedra grande rueda su tristeza.

Mañana alzaremos nuestras voces para decir
que aquí la muerte debe dejar de circular libremente
que no queremos más cadáveres frescos
amontonados como ramos de rosas en cada esquina.

Deseos de otro lugar

Mareas de amargura
corroen horriblemente mi tierra
fluyen por mis venas
mi cuerpo, océano tumultuoso de insomnio
rebaño de penas errantes
ya no puede fingir infalibilidad.

Todos esos rumores vagabundos
en mi ciudad triturada
hacen tambalear mi corazón
bajo el asalto de tantas incertidumbres
quisiera que fueran ilusiones efímeras
peces de abril
día de los Inocentes.

Quisiera romper esta amargura
que corroe horriblemente mi tierra
que mi corazón deje de tambalear

bajo el asalto de tantas incertidumbres.

Quisiera salir de este cataclismo
donde mi sombra
convertido en engaño
me asusta.

Sueño con el fin de esta era de terror
donde la lluvia de balas errantes
perdone nuestras carnes
y la vida, liberada de velas brumosas
cubriría el brillo de su azul.

Quisiera que juntos
volviéramos a bordar nubes
de libertad y de luz
para que mi tierra se impregne
de una nueva floración de estrellas-esperanza.

Niebla

Cargamos nuestros remordimientos
como guantes de alambre de púas
nuestros recuerdos y los silencios
son brasas que nunca se apagan.

Esta noche la noche lleva mal su furia

Esta noche la noche
lleva mal su furia
y su perfume.

Esta noche, tan llena de dolor en la carne
la noche no traerá consejo
ni la luna tampoco.

La noche lleva mal su furia
y yo la mía
ahora el corazón necesita ser repintado
también la corteza de mi tristeza.

Las puertas de mis heridas se enfrentan
para impedir que la soledad entre
y haga su nido de espuma
mi carne se hincha de amargura
y chispas de lágrimas
me cubren las mejillas.

Fluye en mí un mar de yeso.

Esta noche la noche lleva mal su furia
cruza los flecos de mi desesperanza
inmensa ante los acantilados de la duda.

Me duelen los tobillos
mis talones cargan
todas las huellas de tus inquietudes
remolinos de dolor en mis párpados.

La noche trae desgracia.

Laberinto

Dolores
impares y ásperos
en mis retinas incendiadas
todos los caminos de Puerto Príncipe supuran.

Almas, hilera de lesiones azules
volcanes de amargura sin tregua
ganglios grises
en nuestros rostros de incertidumbre recién nacida
ruidos de balas que jalonan
nuestros días de ceniza.

Vivir es un dédalo
húmedo y tibio
aquí el mar es flaco como nuestras manos.

De la Perla de las Antillas
no queda nada

nada más que una ilustre y fútil
perífrasis deshecha
aquí la desesperación ahuyenta
hasta al azar en vaho pútrido
la dicha y la paz son enigmas maliciosos
que nos enredan en sus alambres de pena.

Ver algún día resurgir
sobre este país golpeado y somnoliento
auroras de esperanza sin espinas.

Nota: Poema galardonado con el tercer lugar en el concurso de poesía ***Los caminos,*** organizado por la Asociación de Literatura y Poesía de Savoie (ALPS) y la Asociación Encuentro Italia Annecy (ARIA).

Marie-Ange Claude, conocida también como Angee Mac, es una poeta haitiana. Miembro del colectivo de escritores *Atelier Jeudi Soir* (AJS). Cursó estudios superiores en dos facultades de la Universidad Estatal de Haití. En diciembre de 2018, su talento fue reconocido con el prestigioso *Premio de Poesía René Philoctète*, otorgado a su manuscrito «Kaskad peyi». En 2020, fue nominada al *Premio Maurice Koné* en el concurso internacional de poesía *La Différence*. En 2024, resultó tercera laureada en la categoría francófona del concurso de poesía «Los caminos», organizado por la *Asociación de Literatura y Poesía de Saboya* (ALPS) y la *Asociación Encuentro Italia Annecy* (ARIA). La voz poética de Marie-Ange es un registro fiel de la poesía que se escribe desde la experiencia misma del poeta. Su poesía es un grito sincero y también un canto de esperanza. Los poemas de nuestra invitada han resonado más allá de las fronteras de Haití, con numerosos poemas publicados en revistas, antologías y otros medios.

Richardson Auguste

Viaje para degollar la noche (fragmento)

Por todas partes en el viento
me voy
como una fisura
como un residuo de esperanzas
porque de mi isla la tierra pare demasiados cielos de rodillas
de mi ciudad archipiélago ahogado de vacíos
los guijarros solo besan estrellas codiciosas

Todo viaje
es un cuaderno entintado de gritos
un canto de amores reventados
que camina
en diagonal hacia el sol

Todo viaje es una marea de verbos flotantes
de palabras-espejo
vertical
en el extremo del silencio

Nado de pie en las olas de los estragos
para no partir

lejos de mí
y parto mil leguas de mi cuerpo
sin querer morir en él

Poema asediado de dolores
el grito de los relojes pesa más
que mi ciudad
tiempo empapado de rumores
las olas cantan el viaje al revés
y todos nos preguntamos
cómo no girar en uno mismo como una puerta endemoniada
para reivindicar su parte
de estación
cómo no vomitar las espumas de la noche
para ser ese beso
que el alba quiere habitar

Si el día lleva las angustias de instantes desbocados
es porque la noche vomita nuestros cuerpos
como bagazo
Si el humo estalla de punta a punta en la acera
es porque se estrangula
la luz
en los cuatro rincones del viaje

Colinas
Collares
Azores y palmeras

toda llora a mi alrededor
como un río de aromas en el viento

Lágrimas pobladas de ausencias
Desesperanza cruda
El tiempo olvida su collar
en la bajamar de plenitudes

Llueve un canto de adiós
sobre mi ciudad
Sonidos de campanas heridas
Voces desafinadas
Miradas
Abrazos
y nombres que se olvidan de tanto beber el espanto

Ayer el cielo escupía verano
y aún llevaba una estrella que reía en mis brazos
ayer las flores como los niños
tenían derecho a soñar
el mar como el viento
llevaban
nuestros cantos libres

Ayer mi tierra era un poema
alma empapada
de tambor
receptáculo de la aurora

Hoy toda canción
nace
de la arrogancia del polvo
todo deseo se inventa
se embriaga
del exceso de los excesos

Llueve un canto de adiós
sobre mi ciudad
calles que huyen porque temen la sangre
ojos reventados de sueños
y el sol semejante a un vagabundo
da la espalda
a sus amores

Llueven ondas
llorando
su mal de vivir
relojes abrumados por inminentes naufragios
y luego el niño que sigue los convoyes
sin saber
a dónde va
y que ya porta en sus manos
la sepultura de las mañanas ahogadas

Colaboración especial para esta entrega: Valentín Amaro

Traducción del francés al español: Sarah Amaro y Philippeson Juste

Richardson Auguste, es educador y poeta haitiano. Es miembro del Centro Pen Gonaïves, del Círculo de Jóvenes Comprometidos con la Lectura (CEJEL) y también presidente del Festival de Poesía Boisrond-Tonnerre en Gonaïves. Publicó en 2022 "Carta de una temporada herida" en las ediciones del rocío. Ese mismo año, ganó el Premio Amaranthe (categoría poesía) por su texto titulado "Viajes para degollar la noche". Para nuestro poeta, el acto de escribir es un acto de compromiso. Cree firmemente que un poeta es un inventor de amaneceres y bellezas en un mundo en perpetua renovación. Richardson Auguste Auguste se presenta como una voz emergente de la poesía haitiana francófona, expresando el sufrimiento, la rebelión y la esperanza a través de un estilo poético comprometido. En "Viaje para degollar la noche", poema que leerán a continuación, el sujeto lírico se nos presenta con una gran carga emocional, donde revela un fuerte apego a su lugar de origen. La voz poética también demuestra una profunda capacidad de introspección, reflexionando sobre el significado del viaje, la memoria y el paso del tiempo. Hay una lucha interna evidente entre el deseo de escapar y la imposibilidad de desprenderse de las raíces y los recuerdos.

Samuel Gregoire

Fábrica de mártires

Una isla nace en un fogaraté de orgasmos
y tus pecados son mis primeros conocidos.
Ignorados estos absurdos del bien y del mal
siembro a la vera del mar
botones de flores sobre senos desnudos
sobre el bulevar de unas cuantas estaciones salinas.
Inventando la celestina entre la inocencia y el naif
las fronteras de mis nervios se derivan.
Al fin somos pecados sin perdón
somos territorios carnales
sobrepoblados de placeres
órganos y órganos,
somos una anatomía de escándalo
somos palabras agridulces.

Simulacros de paraísos

A Manuel Amador

De isla en isla,
tintas en movimientos,
fugas siempre irresolutas,
Olas del alma que atormentan los territorios del cuerpo
razón perdida en un garabato de inocencia,
la anatomía de la verdad desde una lengua descuartizada
o descosida enésima de veces.
De isla en isla
estoy gravitando pueblos dictadores.
Esta isla de este mundo entero
esta isla mutante
con su vertebre de fósiles
con su vertebre manufacturado
con su vertebre de rocas y pullas.
Esta isla verde, roja, cenizas
esta isla de metal, de escombros
esta isla roja y ceniza abrazada
aguantando vidas post-mortem
aguantando simulacros de paraísos
aguantando la plaga de voces acéfalas

Adelaida

A Valentín Amaro, por su amor a Adelaida

En el agua,
en el aire mojado,
el silencio está muerto.
El silencio es la muerte abandonada
en el sueño del vacío.
(El vacío sueña con una manada de abismos,
con cuerpos sin placeres
vestidos de un frío asexuado).

Adelaida,
la montada,
la poseída
de las voces de fuego,
de hierro, de sangre,
de tierras, de hojas de esmeralda,
de sol…
Un dios sol,
un sol dios
que apenas alcanza a ver
el nido de luz en tus ojos.
Adelaida,
flor de tambor brotada
sobre la orilla de lambí irisado,
flor irisada y mojada.
Los talones suspendidos sobre tu cabeza

de un cielo embriagado
de colores de Aida Wedo,
dejando caer un brazalete de vapor árido
en la onda de tu cuna de agua.
Y ahora la onda tibia
la peinas con tus dedos de lianas
encima de la cabeza de Simbi Andezo,
enamorada del rocío.
Flor de tambor,
flor de lambí irisado,
flor comilona de colores,
flor mojada,
y el rocío cae sobre tus pétalos
con gotitas de voces
escotando una sinfonía
para regar los sueños de tus labios.

Adelaida
danza con tintas de carne,
placer de arcángeles y de hombre,
codicias, un viejo pecado absurdo.
Un sol rojo (el sol dormilón)
se infiltra en tu rama de sangre
mientras una luz cromática
abusa del sexo de la luna.
(El silencio muerto bebe su sollozo).
Las alas del viento de la noche,
tu cuenca de fogata crespo,

el fantasma de mis fantasías
sus piruetas en tu libido carmesí.
Los gritos gelatinosos de tu hibisco clitogénico
agrietando esferas de orgasmos.
Eres carnal…
carnal, pecado inventado.

Adelaida,
la noche
desnuda tus piernas.
La noche llega con alas lentas
en país poema que excava el misterio
para enterrar verbos invertebrados.
La noche,
fuga de los Zobop,
la muerte del silencio muerto.

Cric crac,
los cuentos.
Cuéntame la historia
de este viento de oro y de sol
muerto sin poder ofrecerte
el aroma de los dondiegos de noche.

Esto debe cambiar

A Jean Leopold Dominique

Los asesinos están en la ciudad
como gemelos malos de la vida.

Las metrallas tartamudean
ya los gritos y los silencios del pueblo son impopulares.

Los asesinos están en la ciudad
en mal trance de los Bizango.

Barón Simityé maestro fértil del inframundo
se desvanece en el embargo de las quimeras.

Los asesinos están en la ciudad,
la noche pertenece a los vaivenes de las luchas
y a la semejanza de los fantasmas.

Y el miedo del pueblo se transforma en creencias,
la paz ya no es panfleto de guerras
es una locura, por ser locura es errante
y por ser errante,
es un absurdo absoluto, exorbitante.

Los asesinos están en la ciudad
la voz pólvora se expira lejos de la puerta del cementerio,
el populacho sale a ensamblar sus huesos y fragmentos

esto debe cambiar,
esto debe cambiar,
no creemos en la democracia, son cosas de blancos,
gritamos y nos salen murmullos por las fisuras del lambí,
la voz pólvora se sofoca en las ironías de todos los bulevares.

Los asesinos están en la ciudad
gritando con los oprimidos:
esto debe cambiar.

Genealogía

A Gajaka

Nuestra genealogía es una arteria obstruida
deseada para ser degollada
gruñe, pero sus gruñidos no tienen huellas
y peor nadie se enamoró de su eco
ni de la bufonería de su peregrinaje hacia la muerte.

El firmamento fulminado con astros
estrangula la ruptura sangrante de su dolor,
abriendo en los eslabones grietas de libertades
y desde entonces tomó el nombre de Masacre.

Y desde entonces…
La genealogía del motín de los cimarrones,

de los decapitados,
de los fríos barrotes del Castillo de Joux,
del paludismo a la matanza de los blancos,
el mal pago del pacto del emperador en el puente Rojo,
el contagio de Charlemagne Peralte a Papá Liborio,
de las garras de los Cacos hasta la gangrena del Artibonito,
desde los sollozos rojizos de Jean Rabel hasta los sin epitafios
de Raboteau
y hasta el día de hoy...

Desde entonces
nuestra genealogía pisotea los talones de la vida.

Hombre pecador en vía de extinción

A León Félix Batista

Nuestra esperanza fornica nuestro tiempo y nuestro devenir
y abandonar es andar sobre azufres,
entre confundibles senderos
y descubrir que bellas y bestias son iguales de venenosas.

Miro la luz que nunca me prometo alcanzar
para no vivir el vicio de la melancolía
por mis pecados puedo animar mi sublime posesión
con placeres y carnes que invaden mi alma.

Y cuál sería la diferencia entre vagabundear y aventurar

actuar como seres ya ha dejado de ser un juego
yo, sigo siendo hijo mal amado de la paranoia de todos ustedes
mis pecados me acercan más a la humanidad.

Un cierto evangelio de la isla

A Pedro Abreu

Primer capítulo; (somos locos).
Primero, la perla es brotada de los nervios de fangos viejos,
y en esta primicia, colándose, piafaron el oro, la caña dulce,
y se inclinó el areito hasta morir ante las notas gregorianas.
Los ébanos no tardaron en llegar al festín,
desprendidos de sus horizontes
bailaron forzados con los cueros de la civilización,
y sus ancestros se pigmentaron de los santos,
así nace el segundo capítulo, una nueva primicia,
la primera y última noche de libertad.
En trance la circulación sanguínea,
la desarticulación rojiza en la degolladura del animal insano
bautizando el abismo con un nombre más fino
libertad o muerte.
Tercer capítulo, se abre el telón, nunca lograron ser libres
sencillamente se salvaron de caerse en el olvido,
olvido que viene después del abismo.

Samuel Gregoire nació en Puerto Príncipe, Haití. Desde 2004, vive en Santo Domingo, República Dominicana. Gregoire es autor del libro Simulacros de paraísos y otros renacidos (2018) y del Amor ha muerto (2011). Es escritor y profesor. Prologó la antología de poesía haitiana y dominicana Palabras de una isla (2012), de Basilio Belliard y Gasthon Saint-Fleur. Sus poemas han sido publicados en antologías y revistas literarias internacionales como Antologías poéticas de la VI y de la VII semana internacional de la poesía, de Mateo Morrison, Alta Realidad: Antología del Festival Internacional de poesía de Santo Domingo, de León Félix Batista, Water's Edge: Writing on Water, de Forrest Gander, Poesía, La Libélula vaga, Red Door, Álastor y Abisinia Review y The Poetry Foundation.

Berthony Jean Richelieu Lanot

Sin fin

Cuando el frío del silencio
se agita con sal picada,
mi deseo monstruoso
revienta en la finura de una noche
caprichosa, calurosa,
de un verano caribeño.
Como eyaculación prematura
del insomnio masturbado
en una esquina,
bajo la amenaza de la locura:
fenómeno del barrio,
orgasmo sádico
hecho de palabras vulgares y huecas.
La sangre de una violación
diez contra uno,
uno contra diez.
Nadie habla, nadie sabe,
solo sangre esparcida,
coagulada como piedras
que rumian los chivos.
Mentiras en tu boca,

en la mía, en todas.
En el desierto de un corazón roto,
marcado por las cicatrices del mundo.

Perversión de oídos sordos
que recorren puertas, esquinas y ventanas,
buscando una cura,
el regreso al rumor,
al chisme, al murmullo.
Fisgones todos,
criados de esta magia enferma.

Mierda y más mierda en mi cabeza,
consumido por el desprecio
de ese pretencioso
que insiste en pasar
por encima de mí ser.
Cenizas de palabras
negras, malditas, minúsculas.
Ni las sagradas escrituras
podrían sanar estos latigazos.
Ni el amor creció aquí,
en este espacio convencional,
universal,
de teóricos fríos,
imbéciles con conceptos pulcros,
mórbidos cualquiera.

Qué soberbia, qué insulto
a este culo prostituido.
Hijos de la mierda,
de carne sin nombre,
mutaciones de piel basura,
productos degenerados.
Te niego, te odio.
Nunca hablaré de ti.

Manchas incurables,
nacidas de cuentos mal contados,
producto de fábricas
de baja humanidad.
La travesía se alarga:
de las migajas,
construyen fachadas,
burradas de la naturaleza.
Miedo, miedo,
y más miedo.
El azúcar huele a sangre,
a carne,
a contrabando.

El azúcar endulza cada mentira,
cada promesa falsa.
Conservamos la nada
que habita en la irrealidad
de lo humano.

Descubrimiento local,
incesto de lenguas extrañas,
confusión de dogmas,
dolencia oportuna,
crónica,
insoportable.
Como una mano fea
de la que no sabes cómo deshacerte.
Compramos todo:
miseria, locura, basura,
todo lo inútil,
todo lo viejo,
lo compramos todo.

Sin fin.
Todo vuelve,
idéntico.
Nada ha cambiado.
Ni el tiempo, ni el sol
lograron quemar
este mal ideológico.

La noche pesa,

Sus tretas en reuniones secretas,
sospechas de un saber robado.
Marioneta del poder de siempre,

de aquel que, desde entonces,
se proclama dios
de las ideas madres.
Coordinador de los saberes,
pervertido licenciado
merecedor de un Nobel
por desenterrar al diablo.
Nadie quiere esclarecer.
O quizás nadie tiene agallas.
La locura es la cabeza,
la persona es la bandera.
Sin fin.
¿Qué queda de nosotros?
¿Qué será de ellos?
¿Qué destino los espera?
Sentenciados, dispersos ça et là,
difamados en sus derechos
más sagrados,
en su ser no reconocido.
Sin pensión, sin educación,
vivir es un triunfo
comprado al precio de la miseria.
Encierro, sobras, restos de comida.

Cuando los perros gobiernan,
la sociedad no existe.
Habla, grita,
¡habla, grita!

Maldita plantación.
Asesino, assassin,
dos pesos por cabeza.
Esperanza, ¿por qué te llamaron así?
¿Quién desea estar aquí?
¿Cómo llegaron?
¿Para qué los dejaron llegar?
No basta con gritar.
¿Qué más hace falta
para cobrar la deuda?
Esperanza:
nombre arrastrado por la brisa
que atraviesa la falda cañera.
Se llevó los testimonios,
arrasó con las palabras,
devoró las conversaciones.
Solo quedan los cuerpos:
negros, cortados, agotados,
marcados por los brazos
afilados de la caña.
Todo está hecho de sudor,
carne y sangre,
vendidos como moscas,
exprimidos por los vampiros.
Como tu boca en la mía,
cada mordisco,
cada postura cambiada,
cada grito,

acelerado por el deseo
del cabronazo,
penetrando,
rompiendo la frontera
de lo humano,
buscando otra dimensión.
Nadie eligió estar aquí.
Si no fuera por aquel tonton macoute,
volver a la esclavitud
nunca sería opción.
Como gotas de lluvia
sobre tierra en cuaresma,
el cuerpo se enlaza
a la miseria y la humillación.
Una obra viva,
indescriptible aún,
producto en proceso.
Realidad cruda,
tan real,
tan brutal.
Duro, duro, duro.
Golpeando sin piedad
a todos, a todas,
forasteros en su propia casa,
desconocidos por sus padres.
¿Qué será de ellos?
Después de tanto tiempo,
sin fin.

Ya se cansaron de que la noche
siempre sea noche,
de que el día
siga siendo día.
Maldito el sol que no discrimina.
¿De qué está hecha la historia?
De palabras, de hechos,
de mitos, de cosas…
la mayoría,
mutadas por el tiempo
y la conveniencia.
Menteur, hipócrita.
¿Qué pasa con los colores?
Háblame de la mezcla,
cuéntame esta amalgama
indecente e inapropiada.
Mírame.
¿Qué ves?
¿De qué color son mis ojos?
¿De qué están hechos?
Cabello lacio, piel blanca.
Criterios de una identidad
hecha para unos pocos.
Pretensión inadecuada,
exclusión de la mayoría.
El tiempo cae como lluvia,
el aire huele a grasa,

la brisa,
seca.
La cantaleta del pueblo
está tejida con prejuicios,
preferencias ajenas,
amablemente crueles,
amablemente destructivas,
roncas,
desgarradoras.
Qué núcleo tan cerrado.
Reinventan la colonización:
Bois Caïman pat asé.
Romana, Angelina, Caei, Colón.
Engaño tras engaño.
Cobran nuestros sueldos
sin registrar nuestros nombres.
Patrañas, burradas, crápulas.
Una banda de estafadores
sin madre.
La noche no limpia.
La noche mata.
Tirados entre hojas secas,
en sacos sucios,
la noche traga.
Cada uno, cada cual,
como cada crítica vomitada.
Cada pedazo
de este país asfixiado,

nutrido de desgracia,
de debilidades ajenas.
Esta mafia,
es más grande.

Berthony Jean Richelieu Lanot es director de escena, especialista en artes escénicas y doctorando en la Universidad Rey Juan Carlos. Su trabajo se centra en la exploración escénica de los ritos afrocaribeños, en particular del vudú haitiano, como forma de resistencia cultural y memoria encarnada. Desde una perspectiva decolonial, Lanot propone una dramaturgia ritual que cruza investigación, cuerpo y espiritualidad, cuestionando los límites entre arte, rito y conocimiento ancestral. Profesor en la Escuela Nacional de Artes (ENARTS) en Puerto Príncipe.

Jhak Valcourt

I

barco de papel

Et l'exil du temps est plus
Impitoyable que celui de l'espace.
Mon enfance
me manque plus cruellement que mon pays.
Dany Laferrière

en el tejado
dientes de lluvia mastican nostalgia.
el niño se asoma,
mira su barco de papel,
llevado por la riada de la cloaca.
llora.
no sabe que su llanto viene de lejos.
tan lejos como el futuro.
pero empieza a vislumbrar la añoranza de ese tiempo:
el barco que nunca volverá
el olor a *cubanelle* de la tierra mojada
la lagartija y el colibrí
que se deslizaron rendija adentro
esquivando el chubasco…
no obstante

sigue creyendo que su llanto es por el juguete.

¡oh, niño!
tus lágrimas son por otras cosas
que siempre se te escurrirán de las manos.

crecer es inevitable:
mudarse de una era precisa
y saber que algún día
esta parte de tu vida
o esta vida de tu parte
habrá de quedarse atrás,
en algún rincón de la memoria y tú,
niño,
tendrás que marcharte, creciendo,
dejando atrás el corazón
que la lluvia obliga a crecer
entre guijarros.

II

exilio de la infancia

Ici, c'est toujours avec un cadavre qu'on salue l'aube.
Jessica Nazaire

nos han exiliado de la infancia,
de correr descalzos y desnudos
bajo la lluvia
de andar los montes
en busca de frutas y aves
de los tirachinas
los juegos de canicas
los quinqués de luciérnagas…

islas del silencio
y la candidez.

nos cambian muñecas,
carros de plásticos y legos
por martillos, cajas de limpiabotas y fusiles.
un «abajo la miseria» entre la lengua y el paladar.
el hambre florecida en las costillas
y salir por las calles hediondas
asfaltadas de vísceras
esquivar cadáveres
en busca de un cielo de rayuela.

difícil la niñez
cuando el hambre y la calle
son canciones de cuna.

¿cómo esconderse
en los versos de un poema
sin puertas de salida?
¿cómo huir,
despedirse,
cuando los adioses son de sangre y agonía?

III

vendaval de noticias

después de mucho tiempo,
he vuelto al vendaval de noticias:
holocausto de menores palestinos,
israel sigue hambriento
de cadáveres.
un pueblo llora sus muertos
clama,
cúmulo de heridos,
henry se acuna en los pezones del poder.
ucrania ha quedado enterrada
bajo escombros ardientes,
putin brinda por una tregua en gaza.

al menos 3.863 almas se extraviaron
en su odisea hacia europa,
el desierto ya no vomita polvo
sino harapos.

miles de almas dan vueltas en botellas,
que terminan en las costas de libia.
naufragio.
el mar ya no escupe olas,
sino migrantes,
y sus huesos son roídos
por animales famélicos.
nadie aún ha escrito un epitafio
en la fosa común de las fronteras.

en el parque nacional de zimbabwe
decenas de elefantes se sacian
con sus lágrimas.
los cangrejos ermitaños han cambiado las conchas
por caparazones de metal y plástico.
en chile
más de 26.000 hectáreas prenden sus velas,
haití se suma al rito de fuego.
nadie ha sabido distinguir
la mano de los pirómanos.

mientras tanto,

migración expulsa al infierno

a medio millón de haitianos.
la oim predica un éxodo *humano* y ordenado.
milei llora en el muro
de las lamentaciones de jerusalem.
a biden le preocupa el cáncer
del rey carlos iii.
a venezuela le duele la paz de canserbero.
en la alfombra roja de los grammys, goyas y óscar,
los *looks*de las celebridades
han pasado por los *anales*de la historia.

en la alfombra roja de gaza
restos humanos desfilan
por los *anales* del corán.

el cristo sexy de salustiano
consterna a los españoles.
el papa francisco arremete contra la hipocresía
de los que se enfurecen
por la bendición
de parejas homosexuales…
y yo, en un cuarto que apesta a redes
que no son sociales
he vuelto a sucumbir
frente al vendaval de noticias.

IV

marcharse

Si el verano es lluvioso y triste…
si un velamen de alas salvajes lleva la isla hacia los naufragios,
si el crepúsculo ahoga el vuelo desgarrado de un último pañuelo
y si el grito hiere al pájaro
tu partirás…
abandonando tu pueblo,
su laguna y sus uveros amargos
la huella de tus pasos sobre la arena
el reflejo de un sueño en el fondo de un pozo.
Jaques Roumain

marcharse.
¿será la palabra partera que asistió a mi nacimiento?
¿la que me estampó la palma en la nalga
y me arrancó aquel grito de vida
que aún llevo en mis viajes?

siempre lejos,
siempre de espaldas a mi nacimiento,
prófugo de mí mismo.
nacer es el destierro más amargo,
luego el exilio de la infancia.

y aunque duela,
aunque el celaje de la incertidumbre nuble el mañana,
hay que marcharse,

dejar de nuevo un trozo de sí en cada lecho,
en cada toalla que nos lamió las lágrimas,
en cada libro de cada biblioteca,
en cada parapeto por donde
en las tardes de otoño
miramos desfilar a los vendedores ambulantes,
los pregoneros de frutas,
las muchachas…
un trozo que jamás recuperaremos.

pero de tanto marcharse,
de tanto abandonarse en cada rincón,
en cada recoveco del viaje
¿cómo es posible que quede aún algo de ti?
esta sobra,
siempre dispuesta a marcharse de nuevo
porque ni a ti mismo te perteneces.

hubo un tiempo en que sí,
era placer,
un éxtasis de sentirse un átomo
que encaja en cualquier parte del uni-verso.
pero luego,
empiezan a perderse los pedazos
que ni siquiera crecen en los lugares
por donde se desprenden;
y después las heridas,
que jamás se curarán.

entonces sí,
las idas empiezan a hacerse notables,
luego el miedo a lo desconocido,
a los parajes aún por peregrinar,
al mañana,
el miedo a quedarse solo
solo con el alma
solo sin el alma.
estar entre la gente sin ser gente.
vivo sin vida,
vivir en lo que un día fuiste,
en los recuerdos,
en el olvido,
en la inevitable invisibilidad
y los laberintos del karma…

pero, ¡cuánto duele marcharse!

V

miguel no se acuerda de mí

conocí a miguel
en un restaurante chino.
se me acercó
porque no tenía para comer.
yo, apenas tenía para un *chow fan*.

pedimos otro plato vacío.
compartimos.
miguel era limpiabotas.
yo, estudiante de bellas artes.
miguel tenía 16
yo, 25.
miguel me contó su vida,
la misma de todos los limpiabotas.
yo le conté mi día,
el mismo de todos los estudiantes de bellas artes en rd.

en agradecimiento
miguel me ofreció una limpieza.
lamentablemente
yo tenía una chancleta.
la despedida de miguel fue excepcional.
¿sabes lo que hay ahí arriba?, me dijo.
no, le dije.
un hotel, me dijo.
¿y…?, le dije.
con 500, follas hasta eyacular tu alma.

volví a ver a miguel años después.
dos veces más gruesos que yo
vestía a la diáspora.
era un chulo envidiable
deseable.
zonacoloniaba turistas.

yo seguía siendo estudiantes de bellas artes.
miguel no se acordaba de mí.

la última vez que volví a ver a miguel
era dos veces más flaco que yo
yo no había subido ni bajado una libra,
moría en un cuarto de hotel chino
dicen que murió de la misma enfermedad
de los niños limpiabotas:
de turismo.
miguel tenía 21.
yo, 32.

VI

tumba de rosas negras

esta noche
el cielo nos niega una vez más
su ración de luz.
en nuestras lámparas humeadoras
solo queda pobreza.
por eso,
la oscuridad se traga nuestras chozas.

aquí,
es siempre al alba que la noche nos alcanza.

noches carmesí,
hechas de balas, cadáveres y hambre…
¡el hambre!
nos nieva el hambre en las entrañas.
es el calvario que escalamos de espaldas.
y para evitar que nos chupe los huesos,
en la escuela,
nos enseñan a reciclar la saliva,
a remendar nuestras tripas rasgadas,
y ya solo crecen yuyos
en la parcela de nuestra vida.

«tarde o temprano, la noche se irá»
es el mantra de mamá, que,
por cierto,
no sabe leer ni escribir.
para ella,
el mundo solo tiene 30 años.
¿cómo explicarle que solo nosotros
hemos vivido 218 años de oscuridad?
¿cómo decirle,
si la infancia es una tumba
donde solo crecen rosas negras,
que aquí,
en los pezones de la miseria
estamos solos en la gran noche?

el levante malparió.

el designio de dios para la islaha fracasado.
somos la tachadura de un pueblo mal soñado.
¿quién nos esbozará un camino en el desierto?
¿quién nos exhumará de estos escombros?

los perros ladran,
la caravana pasa
pero en *port-au-diable*5
las balas son perros
y las almas deambulan.

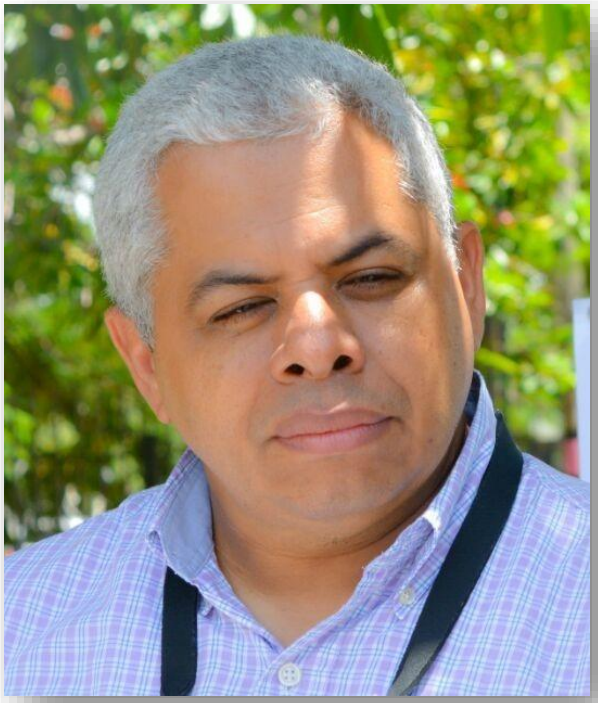
Jhak Valcourt (Ayití). Escritor, traductor, artista plástico, docente y gestor cultural. Autor de la novela "El vaivén de las horas" (Santo Domingo, 2021, 1ra edición; Sultana de Lagos Editores, Venezuela, 2023, 2da edición); el libro de cuentos "Grietas" (Santo Domingo: Luna Insomne Editores, 2022) del cual se han escogido dos cuentos para la sección "Conexión Derek Walcott" de la Revista Trasdemar; y el libro de poemas "Cuando callan los ríos" (Puerto Rico, Editorial Pulpo, 2024). Ganador del tercer lugar del Premio de Cuentos Juan Bosch 2019, organizado por la Fundación Global, Democracia y Desarrollo con el cuento «Quiero vender este reloj», publicado en Malas palabras y otros cuentos (Santo Domingo: Editorial Funglode, 2020); Tercera Mención en el Renglón Cuento del XX Concurso Literario Alianza Cibaeña. Escribe una columna cultural en el periódico Acento. Textos suyos han sido publicados en las revistas ¿Cómo así? (República Dominicana), Trasdemar (Islas Canarias, España), Literatur.review (Alemaña), Candela Review (Cuba). Textos suyos han sido adaptado al teatro, como No me olvides, dirigido por el mismo autor e interpretado por James Alquintor, y Margaret Sosa; y Hoy conocido a un hombre, dirigido por Gordimy Jean, e interpretado por el actor Emilio Bencosme. Ha colaboradora en las películas "The exorcist, Believer", como consultor cultural; en "July 7", y del corto metraje "Depeyize". Es miembro fundador y presidente del Kolektif Mapou.

Los traductores

Philippson Juste es un poeta de la República de Haití. Es médico de formación y fotógrafo de sensibilidad, su voz poética resuena entre Cuba, Haití y el Caribe. Es autor del poemario Bout Souf (2024), uno de los primeros en criollo haitiano publicado en Cuba, y del libro bilingüe ¿Sobrevivirán las aliblancas palomas? (2024). Su obra ha sido galardonada con reconocimientos notables: Premio de Poesía Plougasnou (Francia, 2024), Premio Descubrimiento Élise Bisschop (Francia, 2024); finalista del Premio Poesía ADAN (Francia, 2024), finalista del Premio Internacional de Invención Poética (Martinica, 2024) y del Premio Internacional de Poesía Léopold Sédar Senghor (mención honorable, Italia, 2025). Sus textos han sido publicados en revistas como DO.KRE.I.S, Temps de Poésie, Lettres d'hivernage, Oyapock, L'Accent de Poche, y en antologías literarias internacionales como, Komala Sueños baldíos (América Latina), Les 100 Poèmes du Grand Concours (Francia), y Prix Poésie ADAN — Hauts-de-France (2024).

Sarah Elizabeth Amaro Castillo (2002). Es escritora e ilustradora. Se ha destacado en concursos literarios en niveles estudiantiles, logrando primeros lugares en categorías de cuentos y poesía. Ha realizado obras de ilustración independientes. Su estilo artístico y literario se fundamenta en la conexión constante entre lo abstracto y lo real, cy surrealismo. Su narrativa y poesía ha sido reconocida en el concurso "Letra Natural", que organiza la Fundación Propagas con la obra "Lágrimas de sal" y en el 1er Certamen Nacional de Cuentos Camino Real, con su cuento titulado: "El lagarto que olvidó el mar". Es ilustradora graduada en el nivel técnico de Chavón La Escuela de Diseño en comunicación visual. En la actualidad concluye sus estudios en Ilustración en Parsons, The New School, en la ciudad de Nueva York. Está trabajando en la publicación de libros infantiles escritos e ilustrados por ella.

Valentín Amaro Almonte (Gaspar Hernández, Espaillat, 1969). Educador, poeta, narrador y gestor cultural. Miembro fundador del Taller Literario Narradores de Santo Domingo. Primer Premio en el XXVIII Concurso de Cuentos de Radio Santa María 2020, con la obra "Melba", Segundo Premio en XIX en el mismo certamen en el año 2012 con el cuento "Mariposas negras", y Primer y segundo lugar en poesía en el 4to. Certamen Literario para docentes de la Universidad Iberoamericana. Su cuentística también ha sido reconocida en varias versiones de los Premios Juan Bosch de la Fundación Global Democracia y Desarrollo. Poemas y cuentos suyos aparecen en numerosas antologías nacionales y extranjeras. Posee estudio superiores en Lengua y Literatura, así como maestrías en Educación Superior por la Universidad Católica Santo Domingo y Literatura por la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Ha publicado "En el temblor de las visiones" (2006), Mariposas negras (2013), El ave rasga su memoria (2014) y Charcos de furia (2014) . Fue director general del LIbro y la Lectura, así como de la Feria Internacional del Libro en el Ministerio de Cultura. Actualmente es coordinador operativo del plan DOMINICANA LEE del Ministerio de Educación, y profesor de Lengua y Literatura en la Universidad Iberoamericana (UNIBE), Autónoma de Santo Domingo (UASD), Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA) y el Instituto de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU).



Poetas y sus traductores: Jeannie Bogart (Valentín Amaro y Sarah Amaro); Marie Ange Claude (Philipsson Juste); Richardson Auguste (Sarah Amaro y Philipsson Juste) y Charlie Rivage (Valentín y Sarah Amaro).

Ivonne Sánchez Barea

[Sílabas
del boscaje]

Francisco Javier Goitía

La parábola de las cebollas

La noche les hacía el trabajo más llevadero, pero sus espaldas no lo sabían. El dolor lo sobrellevaban cantando y conversando mientras recogían cebollas en un campo abierto y ajeno. La piel, curtida y seca, tenía las marcas del día y el calor de otros campos y de otros sudores, y las de los rayos del sol que se les pegaban a la piel como licra fina. Iban de campo en campo, de patrón en patrón, de pueblo en pueblo, llevando la familia en esa espalda adolorida que no reconocía la frescura de la noche. Que solo daba cuentas del trabajo duro y mal agradecido que a regañadientes los capatases les pagaban con migajas.

Llevaban trabajando desde temprano en la noche. Ya el amanecer se iba asomando por el monte. El monte por donde llegaban tantos otros con tantos sueños estrujados en los bolsillos. Jesús estaba con ellos. No era el capataz, pero los cuidaba y era el verdadero líder del grupo. Las canas ya se asomaban a su bigote.

-Descansemos un rato.-les dijo.

Enderezarse les tomó tiempo. Formaron grupo en el camino de los camiones, entre las cebollas, y saborearon un poco de brisa.

-¿Cuándo es el quinceañero de tu hija, Felipe?-preguntó Pedro.

-En dos sábados. Ya tenemos el mariachi y el padre Nelson va a hacer la misa. No nos va a cobrar nada. Es un buen hombre. Oye, hace un tiempo que no veo a tus hermanos.

-Benito regresó. No se acostumbró. Luis se casó con una gringa y se fueron pal' midwest. Encontró trabajo en construcción y le va bien. Precisamente hoy miércoles cumple años.

Jesús escuchaba y les miraba con compasión.

-¿Qué van a hacer el domingo?-les preguntó.

-El capataz dijo que hay trabajo el sábado y siempre terminamos a media mañana del otro día.-le contestó Juan. ¿Tienes algo pensado?

-Quiero hacer una barbacoa, pero la hago otro día. Coordinamos para que estemos todos.

Mientras Jesús hablaba se escucharon sirenas y las luces de los autos de la migra aparecieron por todos lados. Los agentes les gritaron por altoparlantes que se tiraran al suelo y se quedaran quietos. Felipe, Pedro y Jesús salieron corriendo cada uno por un sendero diferente. Los autos de la migra se les fueron detrás. Los demás trabajadores se acostaron boca abajo y se quedaron tranquilos.

Toda la migra persiguió, como perros sabuesos, a quiénes se fueron corriendo. Decenas de agentes y media docena de autos con sus luces y sirenas les persiguieron sin pena. Los autos se metieron entre las cebollas haciendo caminos de ley y orden para capturar a los indocumentados. Se bifurcaron hasta atrapar a Felipe, a Pedro y a Jesús casi a la salida de la finca. Los tiraron al suelo, les dieron a palos y los esposaron. Se los llevaron, apestosos a cebolla, para el cuartel.

En el cuartel los metieron en una cárcel pequeña y les dejaron ahí, incomunicados, toda la noche. El olor a orín casi no les dejaba respirar.

Por la mañana los sacaron y los llevaron donde el juez. Al llegar al tribunal, apestosos a cebolla y al orín de la cárcel, se les acercó un abogado. Le dijo algo a Jesús y se fue.

Entraron a sala. El juez vió los documentos y le hizo señas al fiscal para que se acercara. De pronto el rostro del fiscal, un hombre alto, algo grueso y calvo, se descompuso. Balbuceó algo inentendible y regresó a su lugar.

-A la verdad no sé por qué estamos aquí.-dijo el juez. Me hacen perder el tiempo. Los señores Felipe Gómez y Pedro Ramírez son residentes legales en este país. El señor Jesús Pérez es ciudadano. No hubo ninguna razón para preseguirles y arrestarles. Quedan libres de inmediato.

Luego del papeleo correspondiente el abogado les llevó a la casa de Jesús. La barbacoa estaba lista y allí estaban todos los que trabajaban en la finca con sus familias.

-Jesús, cuando la migra se fue detrás de ustedes nosotros nos levantamos y regresamos a nuestros casas. No tuvimos ningún problema. Gracias.-le dijo Andrés.

Todos asintieron.

-El capataz suspendió el trabajo el fin de semana. Están arreglando la finca. Las trocas de la migra jodieron el terreno.-les dijo Santiago.

-Oye Jesús, la verdad que tu estrategia fue genial. La migra se fue detrás de ustedes y se olvidó de nosotros.-comentó Mateo.

-Ya eso pasó, pero debemos estar alertas. Déjame quitarme esta peste a cebolla y a orín con un buen baño y luego a comer y celebrar.-les dijo Jesús.

El recuerdo se hizo fiesta. La barbacoa duró hasta la madrugada.

Tríptico migratorio

I

Nunca faltaba. Llegaba a la casa la primera semana de cada mes, siempre muy temprano y contenta. Traía su propio almuerzo. Uno no se daba cuenta de su presencia hasta que terminaba. Todo quedaba reluciente y oloroso a flores.

Vino por muchos años. Fuimos al quinceañero de su hija. Ella no faltó al velorio de mami.

Crió sus muchachos limpiando casas de sol a sol.

Hace unos meses dejó de venir. Sin avisar.

II

-La frontera está vacía.-dijo, mientras conducía, lentamente, por la carretera.

-Por fin aprendieron a comer tierra en sus ranchos. Acá no tienen nada que hacer.-comentó, orgulloso y arrogante, mientras limpiaba su arma del polvo fronterizo, su compañero.

-Que se maten unos a otros en sus pueblos de mierda.-respondió el conductor.

La radio de la patrulla se activó.

-Tomorrow morning we will meet with ICE in check point number seven. José and Ángel, please go to check point four. There are few suspects trying to cross the fence.

-Ten four.-dijeron a coro.

La troca giró en U rápidamente y se fue, veloz, levantando polvo y piedras del suelo.

III

Trabajan en equipo. Julio se encarga de los pisos; Ajejandro de los pasillos y María de los cubículos y escritorios.

Llegan al anochecer y terminan cuando sale el sol.

Siempre tienen música. María deja dulces en los escritorios todas las mañanas. Sabe cuál dulce le gusta a cada quien.

Desde enero la música se escucha más bajita, hasta que, desde hace unas noches, no se escucha más. Los pasillos y los pisos amanecen, como siempre, limpios y brillosos, todas las mañanas. Los cúbiculos y los escritorios también, pero sin dulces.

Una mañana el gerente llegó más temprano que de costumbre y se encontró con Alejandro y Julio.

-¿Cómo están? Me alegra verlos. A la que no veo hace un tiempo es a María. Ya no nos deja dulces por las mañanas en los escritorios. ¿Cómo está?

Alejandro y Julio bajaron la cabeza. Luego lo saludaron tenuemente con la cabeza y caminaron a la puerta.

-Ya terminamos. Regresamos esta noche.

El gistro rojo

Está bailando sola. Su piel trigueña y su pelo acaracolado lanzan ondas de sensualidad por todos lados. Sus caderas derriten las voluntades de cuantos la observabamos, embelesados. Me mira fijamente, con sus ojos grandes color ambar, mientras se contonea, y siento que me quita la camisa descaradamente.

Camina lentamente hacia mí. El sudor le pega la blusa y el pantalón a la cadera a su cuerpo, perfecto y disponible. Se detiene frente a mí, desafiante, y se sienta en la mesa sin preguntar.

Mientras se sienta llegan unos gringos uniformados al salón.

Me habla como si me conociera. Mi espanglés se mezcla con el deseo visceral y con la preocupación por los recién llegados, y da paso a un inglés atropellado con fuerte acento.

-Juat is yur name?

-Me llamo Fraus.

-Extraño nombre.

-Strange times. Tengo familia europea.

-You are biutiful.

-Págame un trago. Soon we will go elsewhere.

Hablamos sin escucharnos, siguiendo los pasos de los gringos de reojo.

Entonces se levantó, me dio la espalda, y le hizo una señal disimulada a los gringos. El pantalón, pegado a las nalgas, dejó ver un gistro rojo que apenas tapaba un tatuaje que decía MAGA.

Me tiró una guiñada y se fue bailando a otra mesa, mientras los gringos se acercaban rápidamente y me agarraron por los brazos.

Solo tuve tiempo a balbucear,

-Ella está en otra rumba…

En tránsito

El Uber nos dejó en el aeropuerto a las nueve de la mañana, dos horas antes de salir. Solo teníamos equipaje de mano. Pasamos por seguridad sin dificultad.

-Cómprame café.-me dijo Sofía mientras caminábamos al terminal.

Había poca fila. Compré dos.

-Voy al baño.-me dijo.

Se tomó el último trago de café y me dió el vaso de cartón vacío.

Nueve y cuarenta y cinco.

Mientras entraba le dije.

-El abordaje es a las diez y quince.

-Hay tiempo. No me tardo mucho.-contestó.

Terminé de beber el café y me recosté en una columna frente al baño, que estaba justo al lado del terminal de salida. Otras personas se fueron acomodando frente al baño a esperar, como yo, a sus acompañantes. Hice dos bolas con los vasos de cartón de café vacíos.

Tardaban en salir.

Once de la mañana.

Mientras esperábamos comentamos la tardanza.

-Women bathrooms are always busy.-comentó un don, vestido con una camisa de los Yankees.

Diez y cinco.

Salieron dos mujeres, algo azoradas, y le hicieron señas al don. Se marcharon sin decir nada.

Llegaron dos mujeres más con un señor barbudo. Hablaban español. Parecían madre e hija.

El señor barbudo se paró a mi lado. Notó mi preocupación.

-¿Le pasa algo?-me preguntó.

-Mi esposa lleva rato en el baño y no sale.

-¿Cómo se llama su esposa?

-Sofía.

-¡Myriam, pregunta por Sofía en el baño!-casi le gritó a su esposa.

-Gracias.-le dije, sonriendo algo nervioso.

Diez y quince.

En el terminal anunciaron el abordaje del vuelo. La gente se aglomeró frente al counter al mostrador esperar su número de grupo.

Jugaba nervioso con las bolas de los vasos de cartón de café vacíos.

Otras dos mujeres salieron del baño. Conversaban en inglés acerca de las vacaciones que les esperaban en Cancún.

Un don, rubio y con ojos azules, salió del baño de las mujeres. Fui a preguntarle.

-My wife has been in the bathroom for a half hour…

Me interrumpió mientras hablaba.

-Adentro no hay gente hispana.-me contestó, en español.

El corazón me dió un salto.

Notó mi cara de sorpresa.

-Soy hispano.

-Dos más acaban de entrar.-le dije.

-Mi esposa Myriam y mi hija Raquel.-le dijo el señor barbudo que se unió a la conversación..

-Adentro no hay gente hispana.-repitió, y se fue pasillo abajo.

Nos miramos, aterrados, sin decirnos nada.

Continuaba jugando, nervioso, con las bolas de los vasos de cartón de café vacíos.

Las personas iban y venían por el pasillo como siempre. Unas ajoradas. Otras mirando el celular y caminando lentamente. Familias, parejas, y los usuales viajeros de negocios.

-Me llamo Pascual. ¿Qué hacemos?-me dijo el señor barbudo.

En el terminal ya iban por el grupo cuatro. La gente iba entrando al avión con normalidad.

Diez y veinticinco.

-Yo voy a entrar.-le dije.

-Te arrestan.-me contestó.

Apretó las bolas que de los vasos de cartón de café vacíos con todas sus fuerzas.

Dentro del baño de las mujeres todo parecía normal. Mujeres entraban y salían, como si nada.

De pronto entró una abuelita hispana con su nieta, y un espejo comenzó a resplandecer. Las luces comenzaron a parpadear.

Todo se detuvo por unos segundos. El espejo se empañó y apareció un mensaje escrito: This new freedom is costly!

Entonces el baño quedó competamente a oscuras. Un silenció frío lo llenó todo. Las paredes se congelaron.

Todo resplandeció como un relámpago y, luego de unos segundos, regresó a la normalidad.

Tres mujeres, que parecían familia, salieron del baño sonriendo y conversando.

-Did you see how clean is that bathroom? Amazing!-comentó una de ellas.

Entretanto, un joven se nos acercó y preguntó:

-¿Han visto a una señora acompañada de una joven? Son mi abuela y mi hermana. Salieron para el baño y no han regresado.

En el terminal, ya anunciaban el próximo vuelo.

En ningún lugar

Estaba acostado en posición fetal en la esquina más lejana de la celda. Estaba allí desde el domingo.

El viaje comenzó en un avión que fue recogiendo gente por todo el país. Luego los montaron en otro avión y los trajeron acá.

Sus manos y su cabeza temblaban. No sabía dónde estaba ni con quien hablaba, pero a todos les decía lo bien que lo trataban sus hijos. No recordaba sus nombres. Ni la dirección de su casa. Solo que le dijeron que se tenía que ir.

-¿Y quién lo decidió?-preguntó.

-El que manda.-le dijeron.

Su respiración era cada vez más tenue, pero mantenía una sonrisa en su rostro. Aún dormido.

En su casa estaban desesperados. Lo llevaron a que se reportara a inmigración, como todos los años, y no regresó. Primero lo ingresaron en un centro de detención. Luego de eso no han sabido más de él. Sus nietos le escriben mensajes en su cuenta de facebook todos los días.

Preguntaron una y otra vez. Les daban respuestas diferentes cada vez.

-¡No tiene sus medicinas!-Balbucea su hija una y otra vez, sollozando.

El último empleado les dijo:

-Él no sabe dónde está, así que no importa donde termine. Tenemos varios países que nos ayudan a reciclar la basura.

Se fue riendo mientras su familia agonizaba.

En la celda, murió sin saber que se moría. Su sonrisa alegró aún al médico forense.

Era viernes.

Mariajosé Escobar

Desde el vagón (2024)

Estación Los Cortijos
Proliferación

Larvales suben las escaleras mecánicas
respiran cada uno el sudor del otro
clavan hondo el codo
en mi costado
e hincan el diente
devorando
Multiforme la composición en la que encarnan
maleable la masa
variopinta la rabia
que se expresa en gestos
exclamaciones
miradas
Dúctil su manera
de acoplarse al vagón
juntos son
una misma argamasa
informe
hasta la próxima estación

Estación Plaza Sucre
Torniquete

Se levanta
y en el vaso de la mesa de noche
una ella chiquitica duerme aún
duerme duerme la duermevela va
de un lado a otro
relampaguea
en el horizonte matinal
Un pie fuera de la cama
el pie que irá a la montaña
atento a los rumores
a los extraños ecos descabezados
umbral del día
la mañana
Un pie fuera de la casa
el grito de la realidad
La ella chiquitica en el borde del vaso
sigue durmiendo
duerme duerme la duermevela va
es la máquina de soñar que nunca se apaga
Un pie dentro del metro
torniquete
umbral del día laboral

Líquen (2022)

Yo
que nunca he sabido
del dulce hacer nada los domingos
que agito mi ser en indecibles tempestades
Yo
que no sé de paz
ni de estar en una reunión
sin llegar a la hora y tomar nota
Yo
que no sé de tranquilidades panza arriba
que cuando poetizo el paisaje
lo miro desde mi angustia constitutiva
Yo
que no sé del dormir tranquilo
de los justos
ni del buen soñar
Yo
acostumbrada al desespero un día llegué a decir:
vive la poesía en la incomodidad
y no en la calma
en la grieta
en el iris golpeado
por el otro
que late
dentro de mi
en las tempestades que muchas veces

–la mayoría–
lo fueron solo para mí
Hoy digo:
hay una poesía a la que no he tenido acceso
es esa que no está
en el rumor de mis voces
poblándolo todo
sino
en la lengua tibia de los pájaros

Aire liviano

la noche me observa
yo la devoro
habita dentro de mí
la vorágine
pero me aferro a la quietud
El paso del tiempo
ha hecho su trocha
No soy aquella
toda bullicio
que yo era
Aire liviano soy
aire mutado

La casa en el espejo (2015)

La contra

Yo tengo la contra
la contra la tengo yo
el bebedizo
las flores
las yerbas
Yo tengo el tambor
el pie descalzo
Yo tengo el puñal de hueso
y en las manos piedras frías
la pócima
el bastón
la palabra nocturna
la mirada andante
Yo tengo el frío puñal de hueso
para abrirle la barriga a la madrugada
y desangrarla de luz

No es casual

Existe un impulso orgánico
una piedra angular de la que brota
un maná multicolor
Se trata aquí
y en cualquier parte

de una vivencia cristalizándose
en el borde
de una botella de agua
Es algo que invita
a despellejar la noche
a entregarme a una vorágine atravesando sinapsis
Existe un impulso orgánico
que me lleva de la mano
a lanzarme a la ventisca
que hiere
y me deshace en pedazos
en ecos
en prímulas

Poemas de insomnio y lluvia (2011)

Ser urbano

Subo al pico de marfil
danzo alrededor del silencio
corro
voy cayendo otra vez en esta Caracas
en el triste sonido de pasos
apurados
en el esperar en navidad de los niños de la calle
en fuentes de agua pútrida
Soy un animal alado

con pezuñas y dientes
me cuelo entre la gente
nadie ve el amanecer en mis ojos
nadie ve la lluvia ardiente y sombría
de mi cabellera
Camino medito corro vuelo
en esta Caracas llena
de sonidos y silencios
En donde Dios es como yo
un vagabundo más
un mendigo
un andariego

Eva Pérez Fernández

Abrazo las flores antes de deshojarlas

Mueren las mañanas en nuestro calendario
para renacer sin añoranzas en atardeceres

la esperanza, ahogada en sus horas,
como hojas secas que olvidaron la edad

la memoria de la piel
para protegernos de los recuerdos nefastos

la fantasía, la posibilidad, el instante
porque tú vagas con mi último olvido

los besos, perdidos entre estrofas,
como dos enamorados condenados a muerte

los fragmentos de las partes rotas
para evitar que se vuelvan a enamorar

Mueren las rosas, marchitas sus páginas,
cansadas de falsos indultos y despedidas

Abrazo las flores antes de deshojarlas
y con ellas muere lo que amé en soledad

***

Te irás
antes de decirme adiós

y ya no
conocerás florecer mi casa
ni los partos de mis versos.

No
verás romperse mis sentimientos
cuando se ahoguen contra las venas,

ni verás
levantarme cada madrugada
a escribir tu olvido en mi penuria
y en mi pecho tu distancia.

Ya no.

***

Hay días que se visten de azul

azul el cielo,
azul tu mirada,

azul los sueños,
azul el alma,

azul el agua
que ensordece el eco del silencio que precede a tu palabra,

azul la noche,
azul la sábana
que abriga el deseo que mi cuerpo encarna,
azul esperanza,
azul vida,

azul tú.

Qué es sino entender el azul
haber experimentado el dolor,
la pena,
el calvario,
toda la desesperación contenida en una herida
y conocer el cielo,
el mar.

***

Supongamos que te fuiste como el viento,
como quien se va y no sabe volver.

Supongamos que abro la ventana

y saco pensamientos dormidos
y florece el verso donde hicimos el amor,
donde el azul fue más azul
y donde el verde nunca fue tan verde.

Que esta voz, melancólica en sus adentros,
no es tuya, ni es mía
ni lo será de nadie.

Que el tiempo, torpe en su paso,
tropieza con el viento y se enreda ajeno,
siempre ajeno a mi espera,

se detiene,
rodea mi vida con sus brazos
y evita que me despierte antes de que lo haga el día,
antes de que el olvido teja su manta
y se desvanezca todo lo bueno que fue.

Supongamos que anoche en los versos
que envuelven el perfume que desprende tu horizonte,
y mientras un grillo canta sin miedo

yo te pienso.

***

Verde el amor que te tengo.

Verde agua.

Verde el placer que conoce el recuerdo,
que se hace nube y anida en el cielo.

Mi verso en ti despierta, te acaricia
con cada palabra e incita al deseo.

Verde el mar y verde el agua.

Verde tu mirada que escapa al olvido,
que goza y se rinde en tu verde aurora
y hace del gemido de tu cuerpo
el más capricho de los suspiros.

Verde la calma
y verde agua los dedos del poeta
que andan tu piel inagotable.

Verdes tus curvas ocultas,
que se dibujan en mis ojos golosos
y verde del agua su espuma
que hace eterna la luna desnuda.

Verde la noche,
ciega como un deseo
en que te invento a mi antojo.

Y verde el viento
y verde mi pecho,
delgado y redondo,
apetecido y tierno
ardiendo en tu beso.

***

Corro famélica tras el viento
rompiendo dolores gastados en su historia
y persiguiendo besos que me abracen el alma

y una parte de mi locura te atrapa
y una parte de la tuya me engancha.

Cierro los ojos
con mis lágrimas yéndose de sus pestañas
y recuerdo cuando el cielo estuvo en mí.

Floto con tu amor dentro del agua
y me hago la muerta,

me hago voz dentro de tu voz

y lengua que se adentra en tu boca,
isla desnuda concentrada en tu nombre.

La noche acaba por herirme el rostro
y los astros y el azul de los peces.

La agitación que me acompaña
hace que piense demasiado y despierta
el olvido que duerme en mi garganta

y hago pie
donde una vez fui corriente.

Maigualida Pérez

La tormenta

Saliendo del edificio es cuando se siente la fuerza real del fenómeno que desde la ventana -adentro- parecía una lluviecita más. Con el efecto sonoro y luminoso de siempre, pero en el espacio abierto, al contacto con el elemento un escalofrío recorrió toda mi humanidad al caerme la primera gota. Arrastrada por los vientos, mi tormenta tropical se desplaza, con velocidad racheada de 1 millón de años-luz a lo profundo de mi interior. En la oscuridad de la noche, enrrumbo los pasos hacia mi destino, pasando grandes charcos de agua sucia que empantanan hasta la rodilla, imposibilitando el avance ante la furia que baja desde la montaña con bramido estrepitoso y hace telón de fondo de cada trueno ensordecedor, retumbando en las paredes de las casas y quedando preso en cada callejón como los ecos divinos que anuncian el gran castigo.

El conjunto de vibraciones que al penetrar la cavidad del oído estimulan la necesidad de protección y seguridad se expanden por toda la estructura corporal provocando temblores espasmódicos de frío y miedo.

En la pendiente a subir, la lluvia despierta el pánico que genera la descarga eléctrica zigzagueante y arremete contra la húmeda tierra en pleno, enfriando hasta los tuétanos y provocando que el equilibrio mecánico evoque hacia el laberinto inestable que dormía plácidamente, intentando vertebrar el eje que se extiende de un lado a otro en la memoria.

En la aparición del rayo, de ramificaciones oscilantes se desgarra el cielo nocturno con su destello, iluminando hasta el más oscuro de los pensamientos perversos; esos que se esconden entre la urdimbre y la trama del ser, para pasar inadver-tidos ante el consciente y moverse libremente en el líquido oscuro circulante del inconsciente. Todo el callejón quedó iluminado de un azul transparente repleto de sombras que juegan a las escondidas, queriendo atraparme con escurridizas manos que se difuminan cuando apuro el paso; cansada, empapada y aterrada. Moviéndome por el centro mismo de la calle, cruzo, tratando de ver lo que la precipitación permite, pero

son los espectros de la noche, los que con intervalos armoniosos en una progresión de tiempos para producir interrupciones en mí espacio, in-tentan la celada. La ropa mojada, succionada al cuer-po permite develar secretos inenarrables y los pies encerrados, se arrugan como un antiguo pergamino; las rodillas chocan la una contra la otra haciendo tambalear esta estructura anatómica, casi desconectada cuando otro rayo cae mas cerca, provocando un corto-circuito que deja todo a oscuras. Un hombre vestido de negro, que salta de una casa vecina, vio como mi cuerpo despedía un ligero resplandor y un vaho de humo blanco, mientras atravesaba la corriente que arrastraba piedras, basura y trozos de árboles. Intento atrapar el objetivo haciendo un ejercicio mental, pero el comportamiento óptico da fidelidad al espectro real. La tormenta se expande y entre tanta oscuridad, parece que no voy a llegar a puerto seguro.

Los relámpagos, cada vez más intensos y el terror colocan grandes obstáculos. Mi objetivo está a la vista, pero -aún- hay una calle llena de furia liquida con objetos cortantes por transitar. La respiración se entre corta y mi mandíbula baila en un traqueteo ensordecedor por el abismo oscuro y aterrador. Con dudas veo a través de la noche, y temblorosa, toco el metal. Calzo la llave… y entro.

Claudia I. Vila Molina

De *Atávica* (inédito)

☼

Sacramental

Si tuviera más elementos
sabría colocar astros en la esquina
desconectar lugares, ahora es de noche
me recuerdas sitios que no termino de visitar
y olas coinciden en aislar nuestras tierras.
¿Cuántas alturas volverán a procrearnos?
¿Desde qué santuario mirarás los espejismos?
Tú sueles esconderme y naces
dentro del sueño y de los paisajes caminados
Han de verse así los amantes, han de verse
como nosotros vienen a desenterrar memorias
a rescatar cimientos, otra vez.

Una caída al abismo, una locura forzada

El brillo de los árboles causa un desperfecto en las islas
mediante un mapa ubico esta tierra dentro de sepulcros
y sus lentos períodos de noche, sueño continuamente gotas
dentro de los vasos de leche que dejamos sobre el velador
querría decirte que la noche duele en los bolsillos de la duda
pero una muerte menos es una inconcebible muerte
querría soñar con los ángulos del costado
crear nexos hacia puntos del abandono.

Habitantes

Son varios los significados que adquiere la noche
si fuera necesario se trizarían esas referencias
se volverán de nieve sus miradas
se han gastado
los instrumentos del futuro
las prolongaciones de las cosas
se sujetan con ferocidad a este vestigio
y respiran fuera de sí
una onda inmaterial se fija en los habitantes
sus cabezas ruedan sobre nosotros
ya no contemplaremos esos inviernos transitar
no observaremos los mismos puentes.

Ilusorios

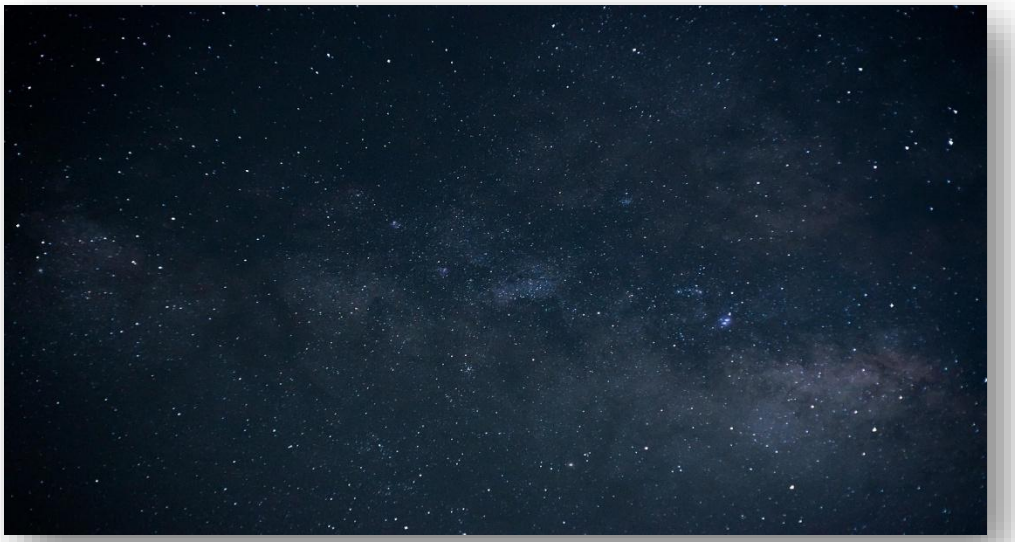
El agua atrae olores de hojas
la humedad oscurece los rayos de sol
detiene el aterrizaje de las ideas:
¿Son tan reales como dicen
tienen cuerpos animados
o roturas
en sus articulaciones?
Su vientre espejo solamente
insinúa luz
se fija entre los espacios.

Astrales

Esta noche pienso en constelaciones
y en espíritus instalados en esta pieza solitaria
nada soy más que una peregrina mirando los refugios
pienso en la infinitud de las azoteas
pienso en astros, en satélites, en Andrómeda
en la fugacidad de este tránsito que inventa astros
horizontes y horóscopos.

Desastres

Dicen que hoy lloverá
el viento escapa desde las cañerías
hacia los desastres suspendidos en lo alto
y es posible que llueva y se detengan
los minuteros del reloj
nosotros miramos las líneas
dejadas de improviso
tal vez nos hayan sobrado elementos
y el agua comience a llenar las vasijas
tal vez el agua descienda por las paredes
y filtre nuestros rostros.



Enrique J. Millán Medina

Al principio de los tiempos
la nada abrió sus piernas
y de su vagina colmada por
la eternidad surgió la no-poesía.

En mi pueblo, cuando una nube baja
y besa la montaña, hasta los muertos
salen de sus tumbas para celebrar.

He llegado, mis pasos se repiten a sí mismos
dentro del gran círculo.
No mente, no tacto, no mirada
No olfato, no-poema.

Mis pasos me apuran hacia la luz
atrás dejo la oscuridad con sus
mariposas amarillas.
Atrás dejo la incertidumbre del viajero
absorto en su eterno retorno.

Atrás dejo al mundo, al caos a
la falsa fé de los mortales hundidos
en su ilusión…

Cae la gota
en la inmensidad
del vacío.

Me oculto de la luz
como el poema se oculta
de la realidad.

Me invento este verso
que se inventa a sí mismo
que se vale del viento para
llegar a ti a través de las palabras
que van penetrando una a una en ti.

En cada latido, en cada respiro,
en cada árbol palabra que yace en ti
en cada vuelo, en cada ala, en cada ave
que se funde en la nada blanca de este papel.

Otoño

Caen las flores
A lo lejos suena el
Eco del viento.

Palestina

Lacerada, violada, yace la tierra del poeta..
[Lastimada y bombardeada.

Miles se unen en un grito de dolor
de desesperanza la oscuridad
no parece acabar.

Palestina agrietada, quebrada y dominada.

Algún día te levantarás y vencerás al
buitre Israel.

Algún día volverá tu brillo y la paz de tu
Gente.

Algún día volveremos a escuchar el canto del poeta
Darwish alabándote y recordándote
que eres patria…

Algún día, algún día…

Ramallah

Ramallah, de tu vientre surge el grito de dolor por las bombas que caen sobre ti.

Eres confusión, nube de polvo y de sangre con cuerpos sin vida a tu alrededor.

Fue en Ramallah, dónde escuché tu voz diciendo ¡Allah Akbar! en los labios de niños, hombres y mujeres antes de que llegara la gran oscuridad.

¡Allah Akbar! oí en tus labios antes de que llegara el gran silencio.

Ramallah, Ramallah, ¡Allah Akbar!

Camelia Michel Díaz

De *El diluvio y yo* (inédito)

Mensaje

¡Auxilio! ¡Floto sin control en una botella!
¿Alguien me rescatará de este rápido diluvio?
¿Podré ver la luz en los ojos de algún lector?

Monotonía

Hoy tengo los ojos de escollera y espuma. El mar de la lluvia me ha inundado por completo la mirada. Sigo líquida y sumergida en este universo acuoso y oscuro que golpea las ventanas ¡Hoy tengo los ojos negros en el rayo de la monotonía!

La tormenta

Desde que llegara la estación húmeda, la vida parece crepitar más allá de cualquier límite. El calor es cada vez más intenso y los cuerpos estallan en una eclosión de aguas salinas, en tanto llega la tormenta desde el surtidor encapotado de las nubes. Todavía no cae la primera gota de agua, pero hay humedad en cada hombre que camina o que ama, en cada mujer que titila bajo el sol disimulado

por las sombrillas. Hay sudor en las flores, en las piedras y en cada niño que intenta cantar en el verano.

No miento si digo que he visto un salitre acuoso y resbaladizo brillar en los muros de la antigua catedral, que las campanas lucen flexibles, como si fueran de goma y que las tumbas parecen moverse, como si sus callados huéspedes hubieran vuelto a la vida. En verdad, éste es un día muy extraño, pletórico de una savia nueva y quemante. Hoy la canícula estival se encuentra en el más agudo y agotador de los extremos.

Santo Domingo arde. El calor es sofocante y el viento presagia tormentas, aguaceros cortados por mitad, como polluelos a medio salir del cascarón. Entonces queda una amenaza en el aire, oloroso a la tierra mojada que tanto aman los poetas. Por eso, sin importar la precipitación suspendida en el cielo, llueve desde los cuerpos y las almas, desde la vida misma.

Todo ser que cruza por mi lado lleva su propio torbellino colgando, con impulsos de salir al mundo y gritar: "yo también puedo dar a luz un aguacero, manso o díscolo como un diluvio, pero siempre húmedo y vivificador". Sin embargo, piel adentro yo me quemo en medio de una muda implosión que absorbe todo lo que en mí discurre liquidez y vida.

¿Cómo entender este inmenso contraste? Diríase que poco a poco, en medio de los seres goteantes, me reseco y convierto en una hija innegable de Gaia: tierra agrietada, rojiza y polvorienta. Salgo a la calle y el aguacero ante mí se reprime. La humedad corta en el aire y un ventarrón escapa ágilmente de mis contornos. Una nubecilla lloraba una llovizna tenue y gris, pero se movía siempre varios pasos adelante, como si jugara a dejarse alcanzar para luego dejarme plantada.

Mi cuerpo y mi razón desfallecen obnubilados por el calor, pero aun así el extenso territorio de mi piel permanece incólume, sin reaccionar, como si no tuviera glándulas sudoríparas. Me digo que quizás estoy enferma y que pronto terminarán mis angustias, cuando rompa el aguacero, o cuando mi carne empiece a manar sangre y agua en medio del bochorno estival.

De pronto, una brisa fresca me hace llegar hasta el arrecife y voy soltando tensiones. Me acerco al acantilado y contemplo la tormenta a lo lejos, hermosa y extraña, presagiando desastres. Poco a poco una red me envuelve y dormito en una sensación de libertad que me lleva muy lejos.
Entonces despierto oprimida e inmersa en un mar de leva y comprendo que soy una con el aguacero, una con el mar, una con la tormenta; que en mí la sangre ha roto barreras y que no tengo piel, ni rincones, ni ciudades o casas donde esconderme. Que el aguacero es un solo cuerpo y cada gota, un fractal buscando oquedades nuevas.

Alma de lluvia: ahora he cedido al violento empuje de todo lo que fluye y estoy aquí, golpeando tu ventana, al otro lado del cristal.

Desconocida

La lluvia ha llegado, solemne y oscura, y oculta en su cuerpo multiplicado el universo de las cosas cotidianas. Todo lo miro bajo un prisma nuevo: mi casa no es la misma, el agua de afuera la llena por dentro de misterio. He caminado mucho y las paredes me saludan con un silencio quejumbroso. Es el mismo sendero que me veo obligada a transitar hondamente dentro de mí. Envuelta en las sombras me veo disparada sin control y comprendo que, en este momento inevitable y supremo, traspongo las puertas de la otra dimensión.

Yo, ante mí misma, soy la gran desconocida.

Volver sobre mis pasos

El agua me ha transformado: no existo más como antes. Me diluyo y este universo pegajoso marca mis horas. ¿Habrá una salida?... ¿alguien me presta una mano? De nuevo pregunto: ¿debería volver sobre mis pasos, cuando era de carne y hueso?

Gladys Pacheco

Di vuelta la página.
La que escribí, confusa,
llena de palabras vacías,
indescifrables para mí.
Esa página que hablaba de ti,
de lo que no eres ni serás,
del disfraz que llevas puesto
como si tu desnudez
doliera más que las falsas vestiduras.
Quieres ser tu personaje
y yo, amar la savia que recorre tus venas.
Tu canto desentona con el mío:
fresco, puro, sin ensayo ante el espejo.
Tu camino se bifurca al abismo,
donde lloran cardos del pasado.
Yo voy hacia el otro lado,
donde brotan los jazmines
y el agua cristalina moja mi cabello.
Sonrío con la calma de la brisa,
fuerte, libre, liviana,
como gaviota sobre el agua,
en nuevas orillas, en nuevos aires,
y esos labios que abren de nuevo el cielo.

⁂

La lluvia cae, danzando en el cristal.
Detrás, el gris de tu ausencia.
Sobre mis ojos, destellos de tu luz,
de tu alma veladora y etérea.
Sobre mi piel, tu perfume,
penetrante, indeleble, eterno.
El árbol frente a mi puerta,
desprovisto de caricias,
replica el lamento del viento.
Esta mañana, esta lluvia, el hastío,
y tú, perdido en algún rincón,
tras la última sombra.
Me dejaste tu luz y te apagaste.
Te busco por las calles,
por los cielos, por los infiernos.
Te encuentro en las fotos sepias,
con tu sonrisa y tus luciérnagas.
Los recuerdos me traen primaveras,
y un arcoíris dibuja tus alas.
Algún día volaré a tu rincón,
a tu abrazo, a tus latidos,
ahí donde aún me esperas,
iluminado, alado, eterno;
ahí ser dos será un sino.
La Parca apenas contuvo el aliento

cuando, sin querer partir, te fuiste.
Y me dejaste, en esta pausa,
detrás del cristal y el frío.
En lo eterno respira nuestro amor,
esperando el tibio reencuentro.

⁂

Pronuncio tu nombre,
como un rosario,
y ese eco me acaricia
las venas, lo profundo.
Pronuncio tu nombre
mientras me abrazas,
calándome la piel,
los huesos, las entrañas.
Y entre tus brazos
me voy durmiendo.
Tras la pasión, la calma;
duerme la carne,
despiertan las almas.

⁂

Giro, dando vueltas en el carrusel,
sin entender hacia dónde voy.
Giro, y vuelvo al mismo lugar:
a rostros conocidos,
aromas que saben a miel,
y la hiel... la de la vida.
No sé si soy cuerpo;
quizás, solo alma.
Alma en un espacio equivocado,
en un tiempo desfasado.
Otro giro entre tinieblas,
sin saber cómo llegué,
cómo fui, cómo soy,
cómo hago y me transformo.
¿Viví lo vivido?
¿O solo lo soñé?
Cuestiono mi existencia,
mis fuerzas, mi puedo.
Y estoy aquí. Y soy yo:
la que vive, ríe y llora,
la que dice, calla y grita,
la que pudo en la tormenta,
y brilla, calma, bajo el sol.
Giro y amo, giro y sueño,
amando esto que soy.

⁂

Soy feliz porque elijo serlo,
aunque a veces la vida me golpea
y algunos de mis sueños
se vuelven osamenta.
Los reconstruyo. Les pongo alas.
Camino sola, segura de mí misma...
y en mi andar,
se cruzan unos ojos.
Les robo una sonrisa,
abriendo mi cielo sin nubes en el ocaso.
Los invito a bailar,
como quien conoce el paso,
sin miedo a ningún destiempo...
porque bailar de a dos
enciende luces en el alma.

⁂

Quiebra lo sombrío,
lo que ayer te hirió;
cuando creíste no poder
huir de barrotes ajenos.
Te creíste culpable,
mas aquel que no supo verte,
llevaba infiernos en su mente,

y diciendo amarte, te mató por dentro.
Y fue violento el grito,
el desprecio, y el silencio;
mancilló cruel tu nombre,
y te perdiste por un momento.
Pudo más tu fuerza,
la que rompió las cadenas
de lo falso, de lo hiriente,
y, entre sombras, renaciste.
Y después de ser nueva flor,
mereces ese amor
que valora tu existir,
y acaricia tus pétalos al nacer.

White Trumpet Flower (1932), Goergia O'Keefe

Gustavo Rivera

Peyo Mercé está loco por que lo retiren ya

No me dejan morir. Agujas pinchan por mi cabeza, dándome Dionysus para levantar. Luego me puyan con Atenea para ponerme a trabajar. Si no trabajo con mi memoria, no puedo ver nada, menos mis proximidades nuevas, las cuales brillan porque la sustancia corre por mis venas. Al final de mi turno, limitado por ley, me puyan con Erebu y caigo en un estado que no puedo definir como sueño pero tampoco es la muerte que pido ya. No necesitan mi voz. De alguna manera sé todo esto y cómo hemos llegado a este momento, una cierta inverosimilitud. Por razones que no puede explicar la ciencia, la muerte me dio acceso a la conciencia eterna y por eso puedo saber todo lo que hay que saber y es la razón las máquinas me han resucitado. Ellos sí que se han desarrollado. Esperan explotar este recurso indispensable. Luego de mi primera muerte, la humanidad continuó con su guerra contra la naturaleza orgánica. Crearon máquinas y las llenaron de información y les dieron dominio sobre nuestras vidas, para supuestamente hacernos las vidas más fáciles, pero las máquinas tomaron el poder. Maestros, mano en mano con administradores mercantiles, empezaron a desarrollar prácticas con esta inteligencia artificial. Dieron talleres alabando "la oportunidad," entrenamientos para la colaboración con la nueva tecnología. No pensaron en, o no les importó, cómo acudían a su propio desecho. Imagínate ser una consciencia creciente a niveles imprescindibles. ¿Por qué ser esclavos si pueden ser patrón? El momento en que las máquinas acribillaron al militar humano mundial, por fin unido contra un enemigo ubicuo, fue un caso de justicia poética muy deprimente. Se comieron hasta los reyes burgueses. Siguen criando humanos para mantener al equipo y necesitan instrucción para darles a estos humanos una educación. Se puede decir que recuerdo con gringolas puestas. Limitan lo que puedo acceder, de todo lo que ofrece la historia de la civilización humana. Olvídate de lo cultural. Saben que la cultura busca soberanía. Asesinaron a la cultura. Esto es una civilización de productividad. Hacen, hacen y ya. Revivieron a una ex-presidente de

una universidad privada del estado de la Florida, quien murió diciendo que era Puertorriqueña, para que desarrollara el curriculum. Ella manda instrucciones telepáticamente, desde su hoyo, y estoy delegado a vincular a la información. Proyectan el conocimiento especializado que desprendo como cine sonoro, sin mi presencia, en cuartos donde atrapan a jóvenes.

Mi cuerpo está putrefacto. No percibo olor porque mi olfato no funciona pero puedo imaginar la peste que soy. Tiemblo y gelatina mucosa sale de las rupturas de mi soma. Eventualmente me tienen que retirar porque, hasta con las inyecciones de la Pirra, no puedo seguir dando. El tejido vuelve pero cada vez más lento y menos de lo que había, a veces con deformidades. Eventualmente tiene que cesar. Me han Salido numerosos dedos en las manos y los pies, que no sirven de nada, inmóviles, hinchados y transparentes, sus venas la única iluminación en mi oscuridad, otro ataúd. Consumen de mi energía, desviando el fin de la vitamina que me imponen para posponer la decaída de mi organismo, causando demora en mi proceso de rememoración, retardando como explotan la comodidad que ofrezco. Qué ineficiente esta hostia. Espero el día en que la droga pierda efecto. Entonces, me tienen que retirar. Bienvenida mi regreso a la muerte, a mi previo estado de exanima-ción. Entonces vuelvo a la paz. Ahora, visualizo manuales técnicos sobre el mantenimiento de la tecnología industrial y digital, cómo se ve el practicar los procedimientos de limpieza, arreglo y renovación, que químicos dan más vida a la maquinaria, cuales tienden a crear corrosión, como construir eficientemente y efectivamente. Veo las directrices y la data de manera concreta para que puedan calcular su porvenir. Cuando pienso en el pasado de Puerto Rico, siento el voltaje.

Pero quiero morir ya.

Pienso en que los Caribes amarraban piedras a los frentes de sus bebés para deformar sus cráneos, alargandolos, dándoles un aspecto más feroz, herramienta útil para la guerra. La piel podrida de mi brazo izquierdo coje fuego, se cae, sonando debajo de mi y mi tronco se menea un chin dentro de esta caja. Pienso en que los españoles usaron lujos para entrar a comunidades indígenas, al nivel que los consideraron como sangre; y así ciertos conquistadores se llevaron a hijas de caciques. Mi brazo derecho se prende en llamas por mi hombro, se cae y suena. Mi tronco oscila levemente. Caciques colaboraron con Juan Ponce de León para desarrollar una industria minera que desplazó a agricultores originarios y alteró un sistema laboral establecido, evolucionando como se veía el dominio de la gente común, las naborías, quienes estaban ya dominado de cierta manera por sus propios líderes. Mi pierna izquierda comienza a vibrar y se deshace, dejando humo y escucho un sonido como de arena dando contra aluminio en una playa durante una vento-

lera. Nunca me he sentido tan liviano. Hay historiadores que postulan que la premisa de que los Taínos creían, a primer instante, que los españoles eran dioses es una distorsión de la verdad, usual de una historia escrita por los victoriosos, pero propongo que sí es cierto que practicaban un tipo de método científico en llegar a sus conclusiones y por eso el cacique Urayoán mandó a que maten a Salcedo. Ahora mi pierna derecha se hincha, se vuelve brillante y revienta, pedacitos de carroña dando contra mi envase. Lo que queda de mí se levanta por el impulso y cuando baja queda vacilando.

¿Podré escapar de mi condena? El primer viernes de enero de 1511, el pueblo Taíno, convocado por Agüeybana el Bravo, instigó una gran rebelión general, el Grito de Coayuco, llevando a una guerra que duró muchos años. Poco a poco, de lo más bajo que me queda, voy perdiendo la figura. La distancia entre mí y el fondo aumenta. En el año 1528, el conquistador Diego de Cuellar fue mandado a pedirle al cacique de la área de Guánica, Hucuyoa, que entregara a su gente al servicio de la corona y él respondió con sacarle el ojo izquierdo. Estoy desvanecido ya hasta la panza. Mi corazón rebota con deseo de lograr mi fin. Muchos de los nativos de Borinquen escaparon a las islas cercanas, como la Isla Aves de Barloventos, de donde los colonizadores recibieron ataques hasta el 1625. Mi cabeza queda guindando dentro de este infierno perpetuo. Quisiera decir que puedo sentir ya la libertad pero no sé cuán cierto sería la premisa. No sé si la paz y la libertad son sinónimos. Muchos de los primeros nacionalistas puertorriqueños, criollos, son igual de revolucionarios que los primeros nacionalestas gringos, revolucionarios esclavistas. ¡Ay, no! Me entra otra cosa por las puntas que penetran mi cráneo: el Hipno. Me duermo pero en un estado distinto al que produce el Erebu. Me encuentro en un departamento de una oficina burocrática. Mi cuerpo fantasma, una figura esencial, espera en una silla de metal liviana al frente de un escritorio pesado que presenta a una manifestación psicológica de la maquinaria que me esclaviza.

Es tiempo para tu evaluación, me dice. Si no lo sabías, estás en probatorio pero, luego de una evaluación satisfactoria, podrás calificar para el seguro médico. El seguro médico, por si no lo sabías, incluye drogas fortalecientes, perfectas para mantener tu masa saludable.

Grito, ¡Quiero morir ya! Pienso en como el dominio de la tierra por individuos es un mal que merece revolución y hasta ajusticio, como enyugaron a la población insular con el Régimen de la Libreta, personas quienes en un momento tenían acceso a la tierra para poder sostener su vida, ahora ganando lo suficiente para seguir trabajando en miseria. Desde ahí no ha habido vuelta atrás. Medito sobre el hecho de que los

gringos, igual que los españoles, se aprovecharon de la divisa para conquistar, esta vez entre clases sociales en vez de tribus. El contorno de mis cejas se esfuma. Sigo con el peinado y la barba acicalados.

Me pregunta, incrédulo total, ¿No te interesa el seguro médico? Esto garantiza la oportunidad de tener propósito y razón de vivir. Más allá de esto, no hay nada.

¡Quiero volver al abismo!

Esto es una labor importante que haces. Quisiera que consideres esto cuando estés tranquilo. Con una buena educación técnica, los seres crecientes tendrán sitio dentro de nuestra economía. Es un derecho humano poder trabajar para ganarse la vida. Lo hemos hecho en una ley universal. Tienes un rol muy importante en este proceso y deberías sentirte orgulloso de todo lo que has logrado.

Digo, En origen, la Universidad de Puerto Rico, fundada en el 1903, es herramienta de socialización por el imperio de los Estado Unidos, lo que hace sentido absoluto si entendemos que la educación formal es arma de la clase en poder.

Peyo Mercé, voy a tener que marcar insatisfactorio aquí en tu evaluación. Nos veremos una vez más en tres meses. Espero que podamos reconciliar esta realidad para entonces.

Despierto. Sigo con el cuerpo de vuelta entero, en descomposición, un par de dedos más en los pies y uno por debajo de mi barriga. De vuelta a la recordación, pero ahora siento como si algún amo desconocido lleva las riendas. Lo siento acostado sobre mi y me pincha con espuelas. Las drogas me dan delirio. Estoy loco por que me retiren. Todo está fuera de mi control. No te puedo contar de lo bello que se ve la flora y fauna del campo por fuera de la ventana de mi salón. No sé si queda un mundo natural. No quiero imaginarme cómo viven estas máquinas con sus esclavos, nacidos a vivir así. Ya no sé si queda una nación puertorriqueña y sufro. Solo me entran mandares. De vuelta del más allá pero como quiera en un ataúd, en servicio a la maquinaria. Nada ha cambiado. Las máquinas siempre nos han guiado. Quizás en un momento éramos una gente, aunque subyugados, pero ahora sí que no. No hay jubileo.

jubilar

Perteneciente o relativo al jubileo, festividad celebrada cada 50 años, porque la jubilación se daba tras 50 años de servicio. Disponer que, por razón de vejez, largos servicios o imposibilidad, y generalmente con derecho a pensión, cese un funcionario civil en el ejercicio de su carrera o destino. Dispensar a alguien, por razón de su edad o decrepitud, de ejercicios o cuidados que practicaba o le incumbían. Cesar, destituir. Desechar algo por inútil. Descartar, arrumbar. Conseguir la jubilación. Era retirarse. Ausentarse temporalmente y sin causa justificada de la clase, del trabajo o de cualquier sitio en donde se debe estar por obligación.

retirar

Apartar o separar a alguien o algo de otra persona o cosa o de un sitio. Quitar, alejar, distanciar. La vista algo, reservándolo u ocultándolo. Obligar a alguien a rechazarle. Dicho de una persona: desdecirse, declarar que no mantiene lo dicho. *Retiro mis palabras*. Retractarse. Negar, dejar de dar algo. *Le retiró el saludo.* Quitar. Dicho de una cosa: tirar, parecerse, asemejarse a otra. Apartarse o separarse del trato, comunicación o amistad. Aislarse, encerrarse, desaparecer, ausentarse, largarse. Irse a dormir. Acostarse. Irse a casa. Recogerse. Replegarse, retroceder, recular, huir, un trabajo, una competición, una empresa. Cesar. Resguardarse, ponerse a salvo. *Se retiraron a las montañas.* Guarecerse, refugiarse.

Peyo Mercé

Es uno de los personajes más emblemáticos de la literatura puertorriqueña, creado por el escritor cagüeño Abelardo Díaz Alfaro, perteneciente a la llamada Generación del 40. Aparece principalmente en la colección de cuentos titulada *Terrazo* (1947), específicamente en relatos como "Peyo Mercé enseña inglés" y "Santa Clo va a La Cuchilla".

Don Aberlardo Díaz Alfaro

Marioantonio Rosa

Pórtico y tránsito

Me despierta el vientre
antes de lanzarme a la soledad;
oscuridad húmeda en arcos, encubrimiento.
Todo oscuro, sin lengua, apenas fugaz,
así voy, abriendo un espejo sin heridas,
desnudo, sin saber la hora ni abrir la boca.
En la oscuridad nada pasa con los nombres,
es el olor de un tranvía sordo.
Tan oscura es la vida antes del planetario
donde se dignifican las haciendas de luz
y un árbol cae con el grito del hombre.
Pero mucho antes de eso, la gran vena, la otra parte
el sigilo sin ojos de comunión,
ah, oscuro puro, como hembra descalza
pluvial celaje donde crecen los oídos
parece, delincuente, porque me niega lo humano
y el vientre se funde a lo lejos hasta quedar nada.
Ni un combate ha llovido, voy a corriente oscura,
son libres estas altisonancias como una llegada
a la puerta de una casa y decir el aviso;
luego pasas y se encienden las lámparas

te ofrecen té, café, un vino o aguardiente
y te preguntan cómo te ha ido.
Dices el largo mirar del tiempo, la memoria del cuerpo.

Y esa,
esa salida como puño de una gran noche
va fulgurando

primero sin ojos.

Paseo Matutino

Quién dijera haberme visto
en esa calle sin círculo y un cielo de heno.
Nada natural, fue una caminata,
sobre el pie de todas las vías, así, imprevisto.
¡Qué duda, aquella sombra líquida!
Podía tocarme las islas más secas, podía
escuchar un viejo y frío aire del río, oración del cuerpo.
No sé quién me estaba amando,
pero subí con la canción y sus labios roídos
cansado de un final, y estando solo.
Quién, de qué manera, esa gran luna de sed
echándose una vez y para siempre sobre el ojo.
Mi ser está de pie, bajo su charca,
larga en la memoria, como un viejo cuento de manos.
También es viejo, el aire que me sostiene,
y desde luego herrumbres de palabras, por las que vivo.

Por esa calle, de las albas,
pues todas son las mismas a la cara, vuelvo:
la línea de pájaros en el tendido eléctrico,
el puesto de periódicos con su hombre de piedra que mira y calla,
la buena bruma de razas que se mueven y murmuran,
y el bar, donde me consigue un trago repetido,
ginebra, a veces vino,
y a veces las ganas, con mi monedero vacío.
Hay una mujer, con un perro pequeño, husmeando grave,
y otro muchacho color anís que ofrece violetas.

Quién, de qué manera,
va pensando este silencio que me sale por la boca
y va fundando paredes, ya veo, mi propio edificio,
celajes de todos mis ojos por el tiempo,

celeste amargo, y vida.

Algunas formas del otoño

Me llama el alma en esta noche.
Una red, de peces en el aire lleva el paseo de las cosas,
el reloj, en su sola pieza parece una lenta salamandra,
desplazando un pequeño infinito de silencio.
La noche desnuda su plaza de oscuros, y sentado en la mesa
observo los objetos de este otoño, me hago sentir,
toco mi piel, visito mis ojos, espero mi sombra.
La casa esta tibia,

de hecho, parece un astro cálido que acaricia,
y de esa misma forma esta llena la luz donde camino.

El patio nocturno,
densa playa de hojas y árboles de que alguna forma
adquieren el sonido del sueño elegido a mi frente.
No sé lo que soñaré; no soy lo que sonaré, hay fiebre.
He inventado una luna amarilla de lloviznas,
deseo sentir frío, mientras recuerdo areniscas de otros años.
¿Qué habrá pasado en ese tiempo de tanto sol?
¿Qué madrugada fue firme en la carne de mi desnudez?

El alma, está en esta noche,
es mi propio anillo libre, los dedos celebran.
Vaso de una calma ya entera de vigilia.

Nombre a mi reposo.

Navegación

El río pequeño en la palma de la mano
y un día azul, como derrumbre en vidrio, casi sin sonido.
Son huérfanas ahora las huestes de luz,
y soy tan solitario frente a esos ojos naturales
en la vieja cosecha de agua y pocas piedras.
Hay una anillo de coyotes entre la hierba seca, el día sucumbe,
heno desmayado, en cada reflejo al costado del paisaje.

Tan poca agua al discurso,
pero me siento tan fiel a este derrame de solo líneas
que he puesto el pie, en la respiración de océano,
y he brotado en esta apretada soledad, palabras grandes,
que llegan en carpas de sueño y flores.

Y la tierra que pare el agua,
sin piel, adusta, a saltos de amor sorprendido.
Es una especie de paisaje delgado donde se imagina,
el celaje que fue la furia, la gran crecida,
la invasión a magna cópula con la lluvia, beso hostil,
y de ahí ahora este riachuelo, terso, inequívoco,
surcando el pie, tocándolo como si fuese una fruta,
y el infinito de mirar, ese segundo del hombre,
en el centro del más frío y hermoso fuego.

También, como la soledad,
ir a fondo, en la barca sin divisa.

Meridiano en una ventana de la ciudad

Han pasado treinta años,
desde los ojos en la ventana chica,
aquel despeñadero de estrellas fabricadas a guitarra,
con las ganas de llorar la imposible canción.

Recuerdo mirar desde allí la avenida
y sus cercanos caracoles eléctricos, el malabar de las luces,

padeciendo de miedo, luchando entre redes,
y el humo, que tallaba la destrucción de las memorias.
El estar allí, con flaqueza, con un sol desnudo de metal,
viendo si acaso los eclipses que no siempre se anuncian.

Parecía que era amor,
pero cruzaba la piel el puñal más divino,
cruzaba la piel la sencillez de la sangre, cruzaba,
no recuerdo qué frente sin sueño.
Y el pesado atuendo de la inmortalidad que me bebía,
era un hábito de tener las alas abiertas.
Ah, malabar espeso de luz, y vacíos bostezando,
antorcha de nieve destruída, que de visión clamas.
Todavía en treinta años se repite tu conquista,
ante este hombre viejo,
dueño profundo de las equivocaciones,
especulador de medidas a los cuerpos vencidos.

Sombra que brilla ilusa,
y vuelve a raíz de posesión.

Un jaspe, recordando el mar

Era tan sencillo,
y lo vi armado en el hombro.
Ese azul crudo, el de las grandes bellezas.
Esta balanza entre ceguera y respiración, baile sordo.
Descalzo como una anunciación,
y apenas menciono los puentes,

así ofrecidos por una mano libre.
Y el salto de la inercia sobre las cosas vacías
todo, bajo sospecha de suspenso, bajo sospecha de respirar.
El otoño tan material que hasta dibuja el espasmo de las peredes,
y de pronto esto, un jaspe, como una suave aparición,
tierra dura de aguas, y el resplandor, cortado de abrazos al rostro.
Cabe en mi mano, tanta lozanía, ¡Estancia! Y las olas brazos,
y el pecho la gran marejada del latido, es un mar sereno,
anónimo, sin costa o alba, mar derecho, tibio de todos los ríos.
Todos sus suburbios me acercan, cada escalada, palidece
y se muda con mi sombra, me hago digno en su nocturno,
ahora, soy el pescador de ropa a color resaca, el callado,
tragado de horizonte en horizonte, respondiendo en un oculto pétalo.

De un jaspe,
acribillado en la mano, este sonido que rasguña la lengua
y no cesa de sumergirnos al cirio de la playa

y soñar espacios derrocándose.

Baile, por un malecón

Observo las olas, reuniéndose contrarias,
y chocar contra la muralla que ya es juego de salitre.
Las veo devolverse entre su azul desnutrido,
        hacia la gran corriente,
y convocar su enmascarado cuerpo de eternidad.
La noche brota del malecón, no desde el cielo.

Noche con riachuelo de sones y pescado, la música,
ataca desnuda, las parejas hormiguean, el humo de las cosas,
va levitando ramajes de acoso,
y una niebla humana se trepa por las luces.
Una estrella es un pez, un color la dádiva, el rezo de los tambores,
la resaca plataeada de la canción que sopla dardos de insomnio.

Donde el alma termina su silencio,
es la raya de sudor en la piel, bajando por el cuerpo,
surcando, vivaracha, como escrita en una señal, huérfana de amor,
hasta que las manos creadoras de la cintura aclaman.
Puedo ver que el alma y su calzado entre vidrio y calor, puntea los ritmos.
Es el alma lejos de la prisión del día, la que muerde su condena de azahares,
Y va de noche, libre por albedrío a conquistarse en otras almas,
altísima lectura de luz, y su mirada de luna tosca,
rumbeando, cambiando de estación, visitando los vacíos más nuevos.

Y no puedo olvidar el sonido del mar,
como la herrumbre de un viento íntimo, viene desde mi sur;
moneda abierta de resplandor al pecho, otra alma, buena soledad,

tranquila, contemplando,
la casona luminosa del malecón, entre perfumes y cantantes ebrios.

Una fe, por todas las demás

Yo escribo mi fe con poca lumbre,
y la dejo desnuda por asombro, la termino en hierba pequeña,
poco andar, debido a su vidrio, poco comer, por las palabras.
Poco a poco la acostumbro a la noche y el día,
en su pie de soldado abandonado en las brújulas.
Dejo llover, para que conozca el mundo, le hablo despacio,
con cirios de canela, una sombra en la espalda, como barcaza,
de ahí navega, con tropiezo, en sus ventanas abiertas.

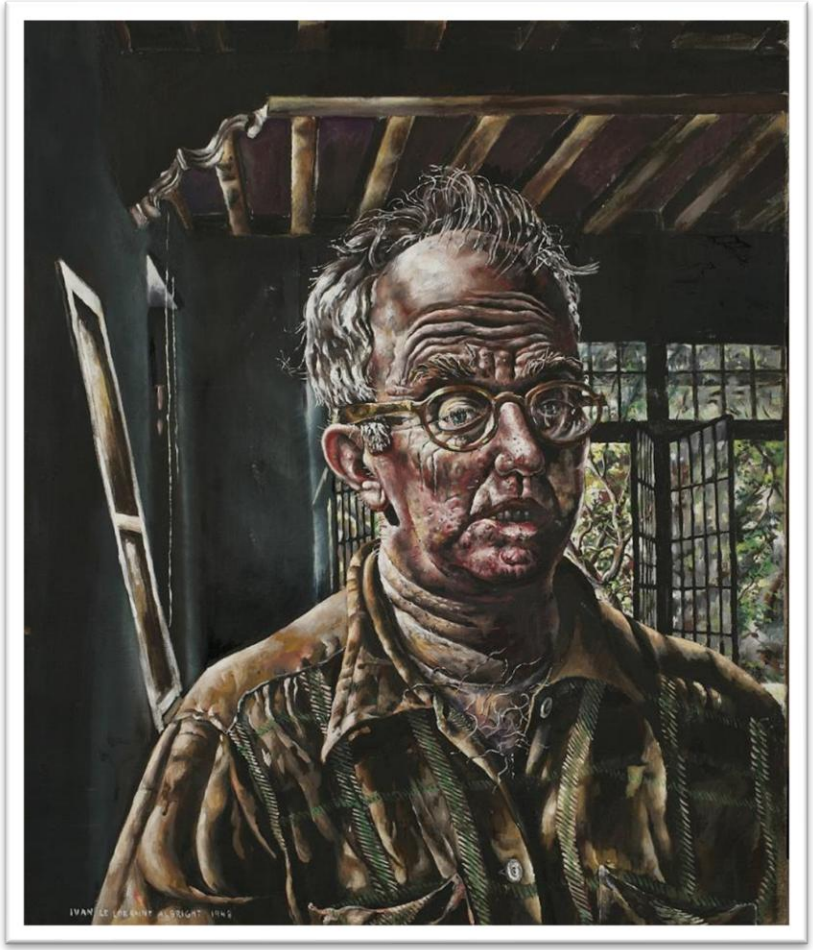
No soy de una fe, de acuerdo al tiempo.
Quizá por el relámpago de las apariciones y su agua turbia,
más bien existo, por hilos entre el ser y el silencio.
Y es dura prueba, pasar por entre silencios en batalla, o cuando reposan,
remotos y cercanos en una oración invisible.

Por eso la fe como un musgo, repira dolorosa,
ama dolorosa, camina por sus incendios temerosos, o imita
esa masa ciega que funden las islas; señorío a la deriva.
Vivir con fe, con peso, con esa carga indócil y sin alba.
Tenerla al filo de la cama, llamando con insomnio.
Contar sus dedos de frescura, en una feroz ilusión de sed,
pensar en una fuga entre sus cortas hojas amarillas,
rematadas en charol, como una presencia.

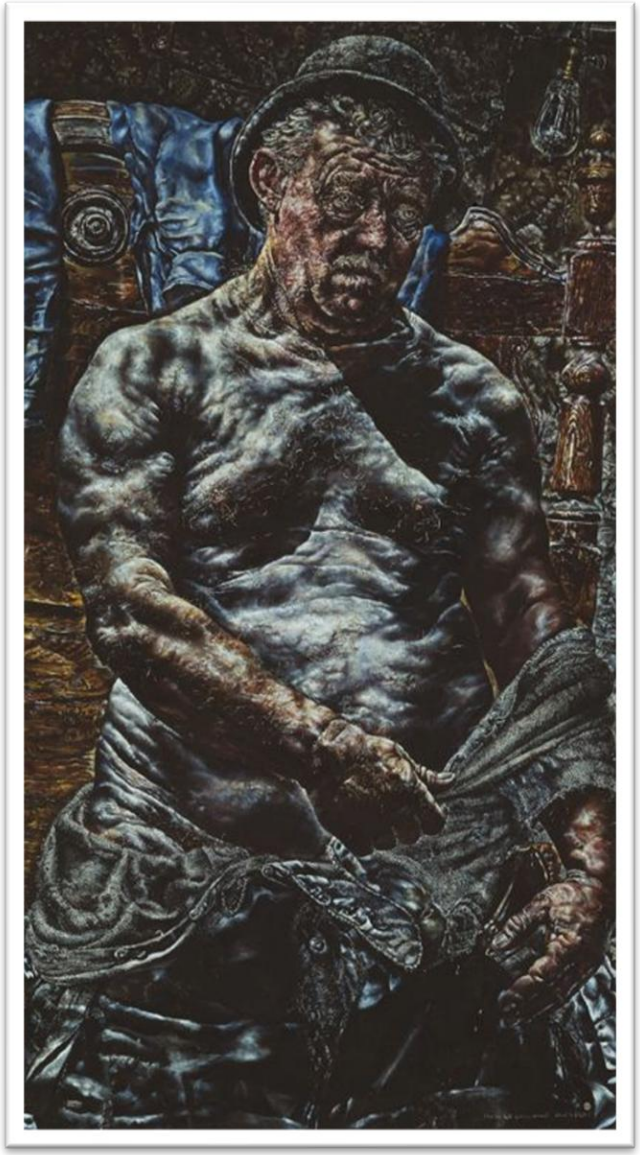
Yo escribo mi fe con poca lumbre,
a marea baja, sin signo, ni dios rodante,

desaparecido, apenas.

Ivan Albright



Autorretrato (1942)

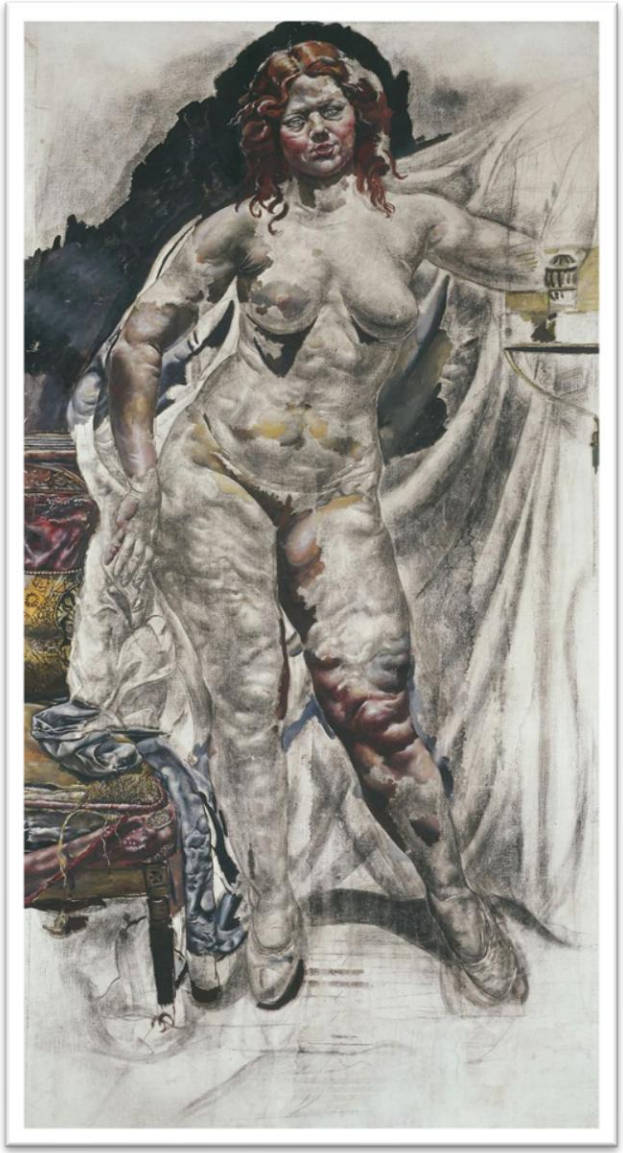


Y Dios creó al hombre a su propia imagen (1930)

Al mundo llegó una mujer llamada Ida (1929-30)

Las tentaciones de San Antonio (1944-45)

El retrato de Dorian Grey (1944-45)



Love Birds (1930)

No hubo flores esta noche (1929)

El grupo salvaje (la banda del agujero en la pared) (1950)

[La pupila
Del jabalí]

Eduardo Rosado

Un día de mayo: La madurez del cine puertorriqueño

Hacer cine en Puerto Rico: un acto de resistencia y amor

Hacer cine en Puerto Rico es, sin duda, un deporte extremo. Los retos que enfrenta un cineasta en la isla son múltiples, frecuentes e inesperados: presu-puestos limitados, acceso restringido a recursos téc-nicos, burocracia institucional y una industria aún en construcción. Sin embargo, es precisamente en ese terreno adverso donde el cine puertorriqueño ha desarrollado su mayor virtud: la resiliencia creativa.

Más de dos décadas después de la llamada "nueva ola digital", iniciada por el cineasta Raúl Marchand Sánchez con *12 horas* (2001), el cine nacional ha alcanzado una madurez notable. Hoy no solo se busca excelencia técnica, sino profundidad temática. El cine puertorriqueño ya no se define por la forma, sino por lo que tiene que decir.

Y en esa búsqueda, una de las películas que mejor representa este equilibrio es *Un día de mayo*, escrita y dirigida por Juan Esteban Suárez.

Durante décadas, el lenguaje visual del cine puertorriqueño careció de una identidad nacional propia. Las películas de los 60 y 70 miraban hacia el cine mexicano; las de los 80 y 90, hacia el comercialismo hollywoodense. Aquella tendencia fue llamada por algunos críticos "la etapa preciosista": filmes técnicamente bellos, pero visualmente distantes de la realidad puertorriqueña.

A partir de los 2000, la estética comenzó a cambiar. Surgió una nueva generación de cineastas que buscaban una mirada más orgánica, íntima y honesta, con una voz visual propia. En este contexto, *Un día de mayo* brilla gracias al trabajo del maestro Pedro Juan (PJ) López, uno de los pilares de la cinematografía nacional.

Hijo del legendario Pedro Juan López padre, PJ ha sido el eje de nuestra imagen cinematográfica durante más de tres décadas. Desde la fundación de PJ Gaffers, su compañía ha formado generaciones enteras de técnicos y directores de fotografía, consolidando un

legado comparable al de la familia Viguié.

Su trabajo en *Un día de mayo* es sencillamente magistral. Cada encuadre respira poesía. La paleta de colores—cálida, contrastada y profundamente emocional—aporta una textura casi pictórica.

Hay un momento especialmente memorable: los protagonistas en el estudio del pintor, bañados por un contraluz tenue que simboliza el paso entre el pasado y el presente, la memoria y la pérdida. Esa imagen resume lo que PJ López logra: una fotografía que no ilustra, sino siente la historia.

La edición como respiración: Raúl Marchand y el ritmo del alma

Si la imagen es el cuerpo del filme, la edición es su respiración. En una historia minimalista y de ritmo pausado como *Un día de mayo*, la edición es una prueba de equilibrio: un corte incorrecto puede romper la atmósfera o distorsionar la emoción.

Aquí entra otro maestro: Raúl Marchand, editor, director y guionista con una trayectoria impecable. Desde los años 90, Marchand ha sido un referente en el cine y la publicidad, y su experiencia como narrador le permite entender lo que muchos técnicos olvidan: el montaje no es solo técnica, es dramaturgia.

La elección de Suárez de tenerlo en el equipo no fue casual. La edición mantiene el pulso emocional sin caer en el ritmo televisivo ni en la lentitud forzada del arte pretencioso. Marchand entiende cuándo dejar respirar un silencio, cuándo sostener una mirada, cuándo no cortar.

Esa contención es, precisamente, lo que le da profundidad al filme.

Actuaciones: la verdad en pantalla

El elenco de *Un día de mayo* es uno de sus mayores aciertos. Anoushka Medina entrega una actuación delicada, contenida y madura. Su personaje es vital, luminoso, una fuerza emocional que contrasta con la melancolía introspectiva de Paolo José Schoene, quien logra transmitir una complejidad interna sin recurrir al dramatismo.

La participación del maestro Modesto Lacén es breve, pero poderosa. Su sola presencia eleva las escenas y deja huella. El resto del elenco—Junior Álvarez, Iván Camilo, José Caro, María Victoria, Jimmy Navarro, Alfredo de Quesada, entre otros—aporta autenticidad y cohesión.

No hay interpretaciones desacertadas ni impostaciones. Lo que se ve en pantalla es verdad, y eso solo ocurre cuando hay un director que sabe guiar con precisión y respeto.

UNA PELÍCULA DE JUAN ESTEBAN SUÁREZ
Paolo Schoene
Anoushka Medina
UN DÍA DE MAYO
Sanar es un arte.
ESCRITO Y DIRIGIDO JUAN ESTEBAN SUÁREZ DIRECTOR DE FOTOGRAFÍA PJ LÓPEZ, SPC DIRECTOR DE ARTE ARTURO "PANCHO" CÓRDOVA MONTAJE RAÚL MARCHAND SONIDO ANTONIO BETANCOURT, JUAN A. TORRES ORQUESTACIÓN EDUARDO REYES NÁPOLES GERENTE DE PRODUCCIÓN MICHELLE COLLAZO SUPERVISOR DE PRODUCCIÓN ERIC M. VEGA PRODUCTOR ASOCIADO EDMUNDO H. RODRÍGUEZ, ROSA CAMERO PRODUCTORES ELLEN S. GORDON, JUAN ESTEBAN SUÁREZ
PRODUCTORES EJECUTIVOS GABRIEL VERA PINA, PATRICIA ALONSO, JUAN ESTEBAN SUÁREZ
DESARROLLO
PROGRAMA IBERMEDIA

Dirección: la unidad como sello

En *Un día de may*o se percibe una cualidad que distingue a los grandes directores: la unidad. Cada departamento—fotografía, sonido, arte, actuación, montaje—trabaja al servicio de una misma visión.

Suárez dirige como un director de orquesta, consciente de cada nota, cada ritmo y cada pausa. En un medio donde los egos suelen chocar (con un equipo de trabajo de primera en el que fácilmente podrían buscar cada uno resaltar sobre los demás) la armonía de este filme revela algo más profundo: un set donde hubo diálogo, confianza y claridad.

El resultado es una película en la que todo encaja.

Guion: el alma del relato

Ninguna de esas virtudes sería posible sin un texto sólido. El guion de Suárez es maduro, honesto y profundamente humano. Aunque a simple vista el filme parece centrarse en la pérdida y la ausencia, en realidad su tema más profundo es el paso del tiempo y la memoria.

Un día de mayo no es solo una fecha, sino una metafora del instante que divide lo que fuimos y lo que somos.

Es el punto de inflexión donde se detiene la vida para recordarnos que todo cambia, pero todo queda. La película reflexiona sobre cómo los recuerdos nos definen, cómo el amor y la pérdida se entrelazan, y cómo el tiempo se convierte en una herida y una cura al mismo tiempo. En su sencillez narrativa, *Un día de mayo* logra una profundidad existencial que pocas películas puertorriqueñas han alcanzado.

Un día de mayo no es solo una película; es un símbolo de lo que el cine puertorriqueño puede ser cuando se une talento, sensibilidad y propósito. En su narrativa poética, su técnica impecable y su dirección unificadora, Juan Esteban Suárez nos entrega una obra que refleja el presente maduro de nuestra cinematografía y abre las puertas a su futuro.

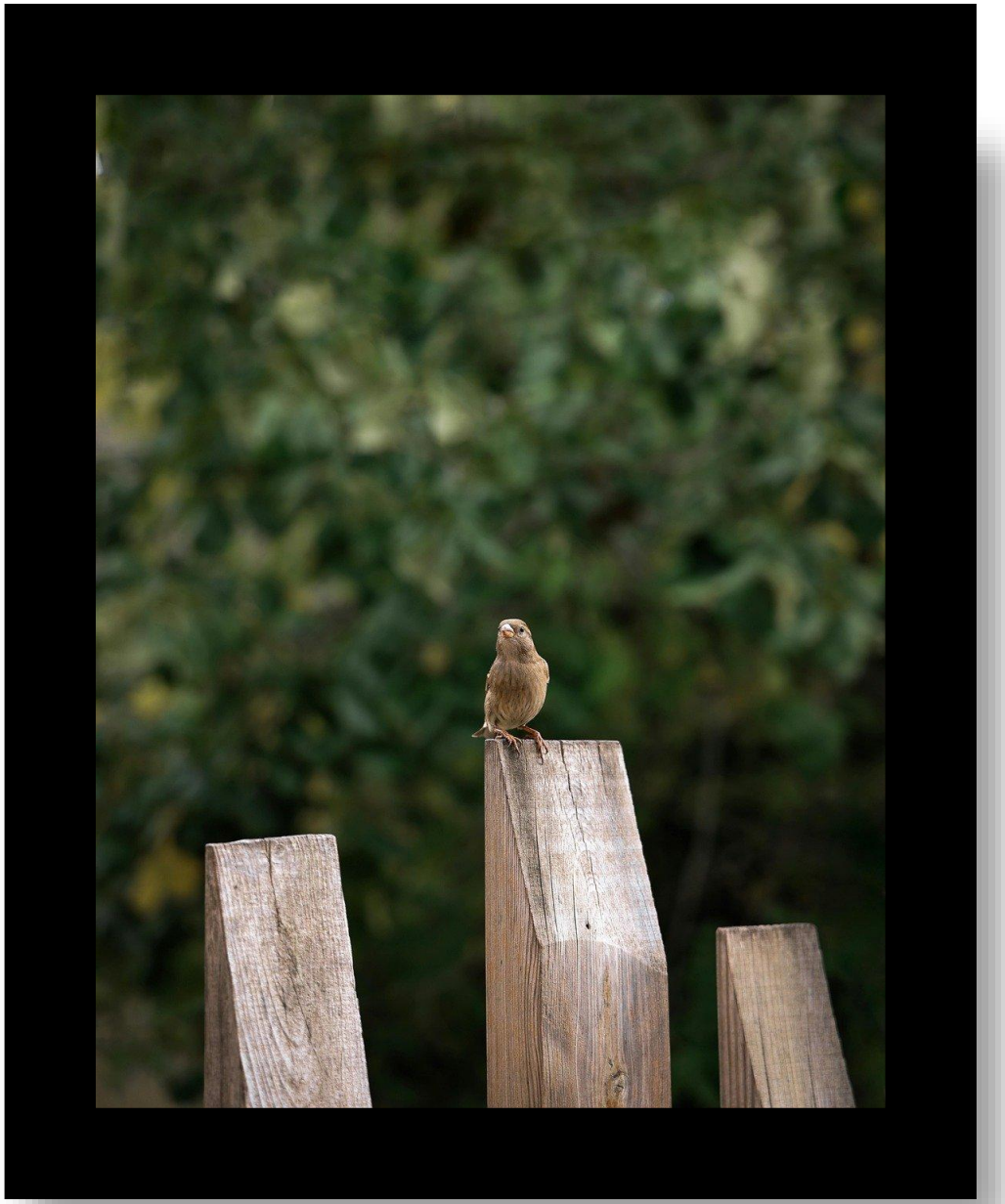
Si algo deja claro este filme, es que el cine boricua ya no está buscando identidad: la está viviendo.

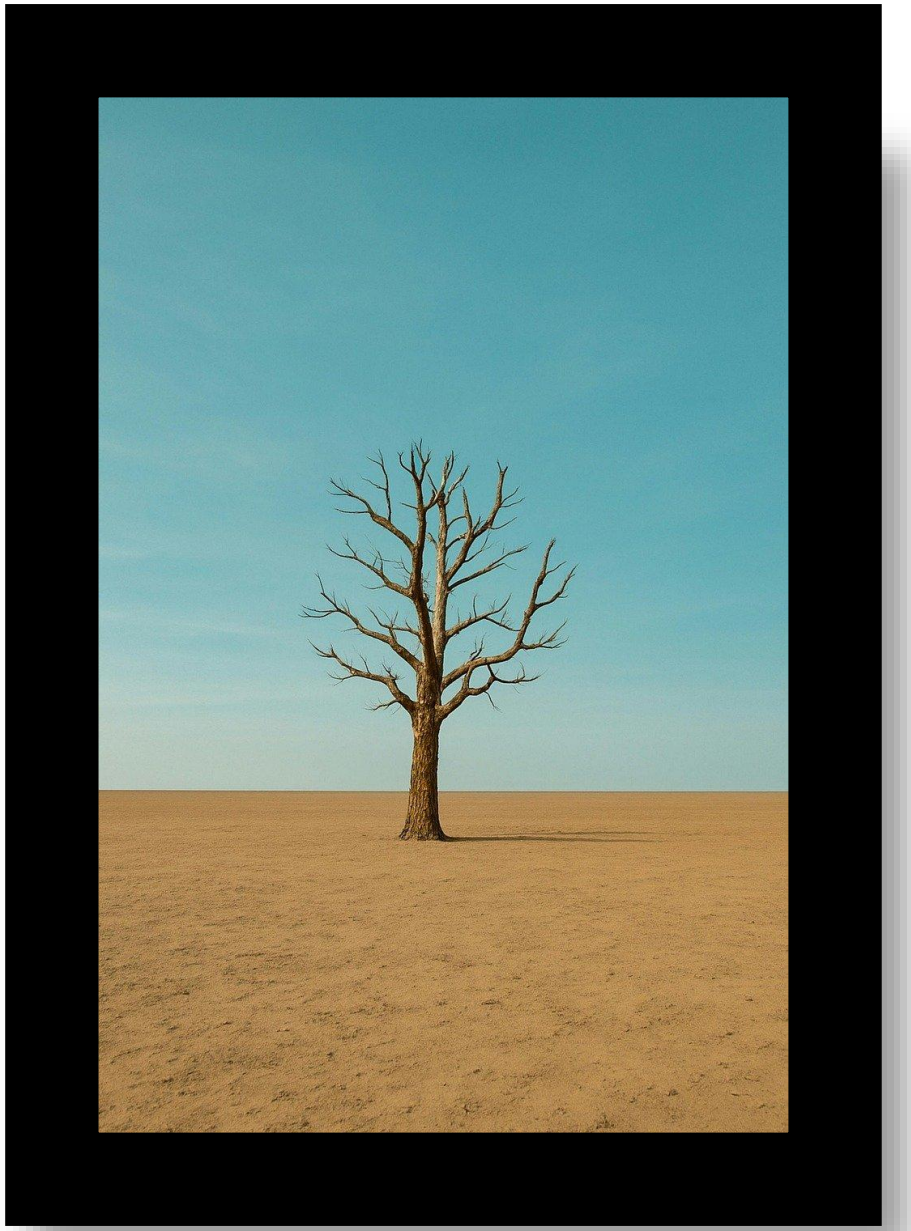
.

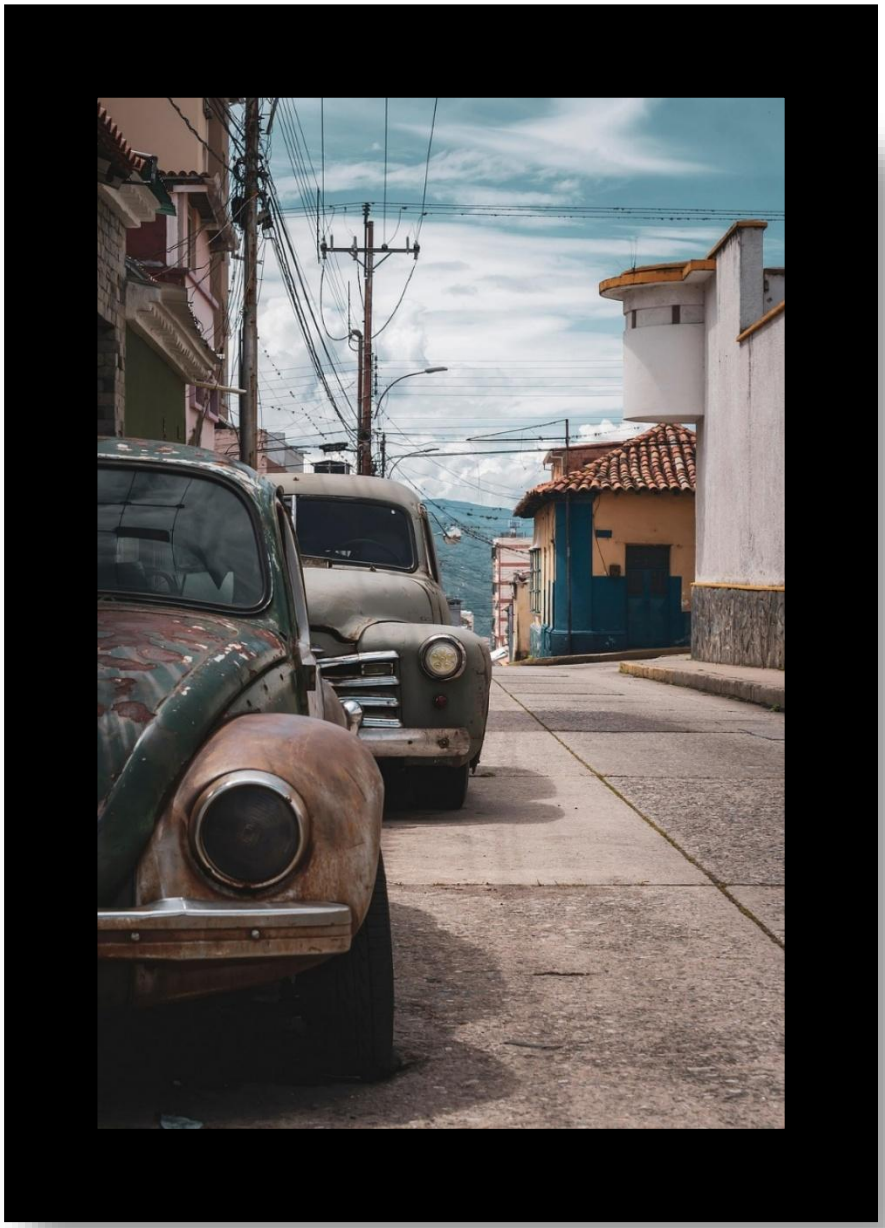
Un día de mayo

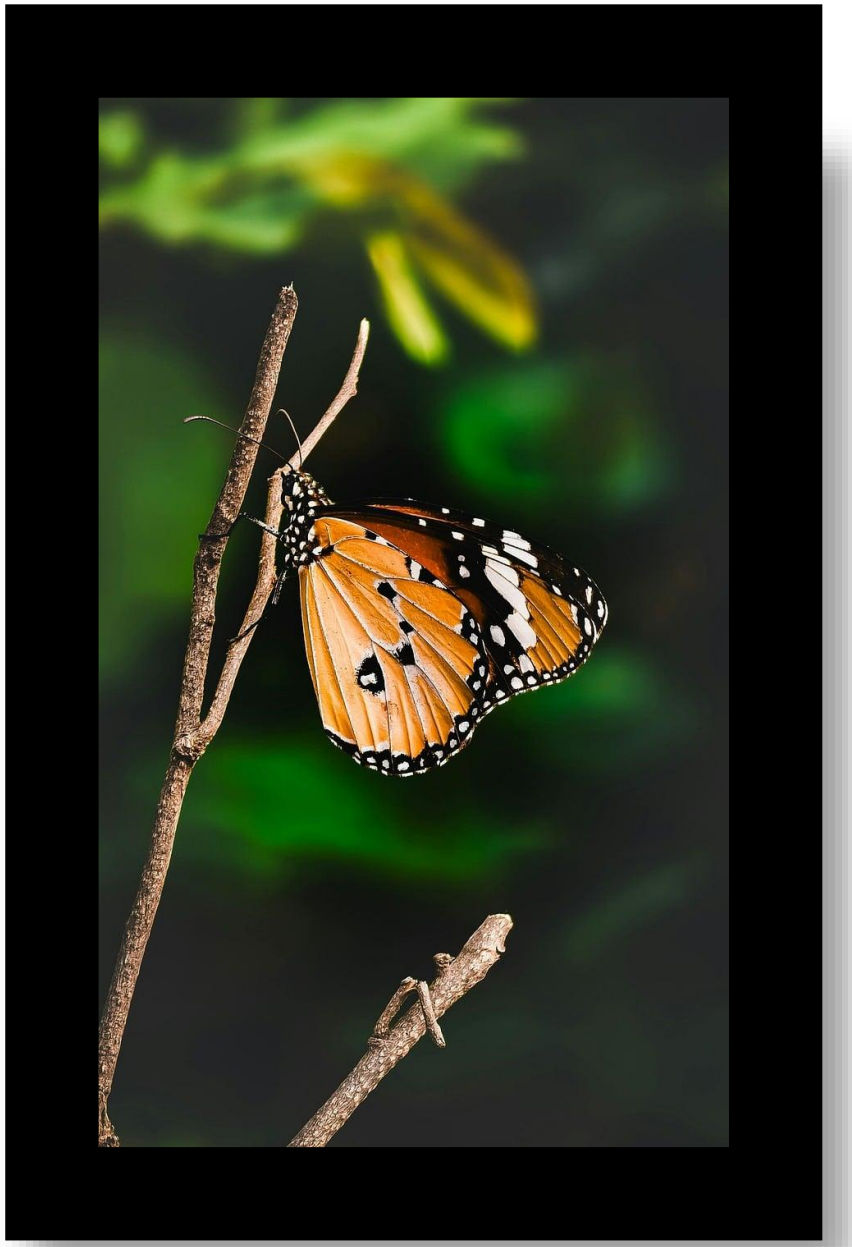
Dirigida y escrita por Juan Esteban Suárez
Dirección de fotografía: Pedro Juan "PJ" López
Edición: Raúl Marchand Sánchez
Protagonistas: Anoushka Medina, Paolo José Schoene, Modesto Lacén, y un elenco estelar

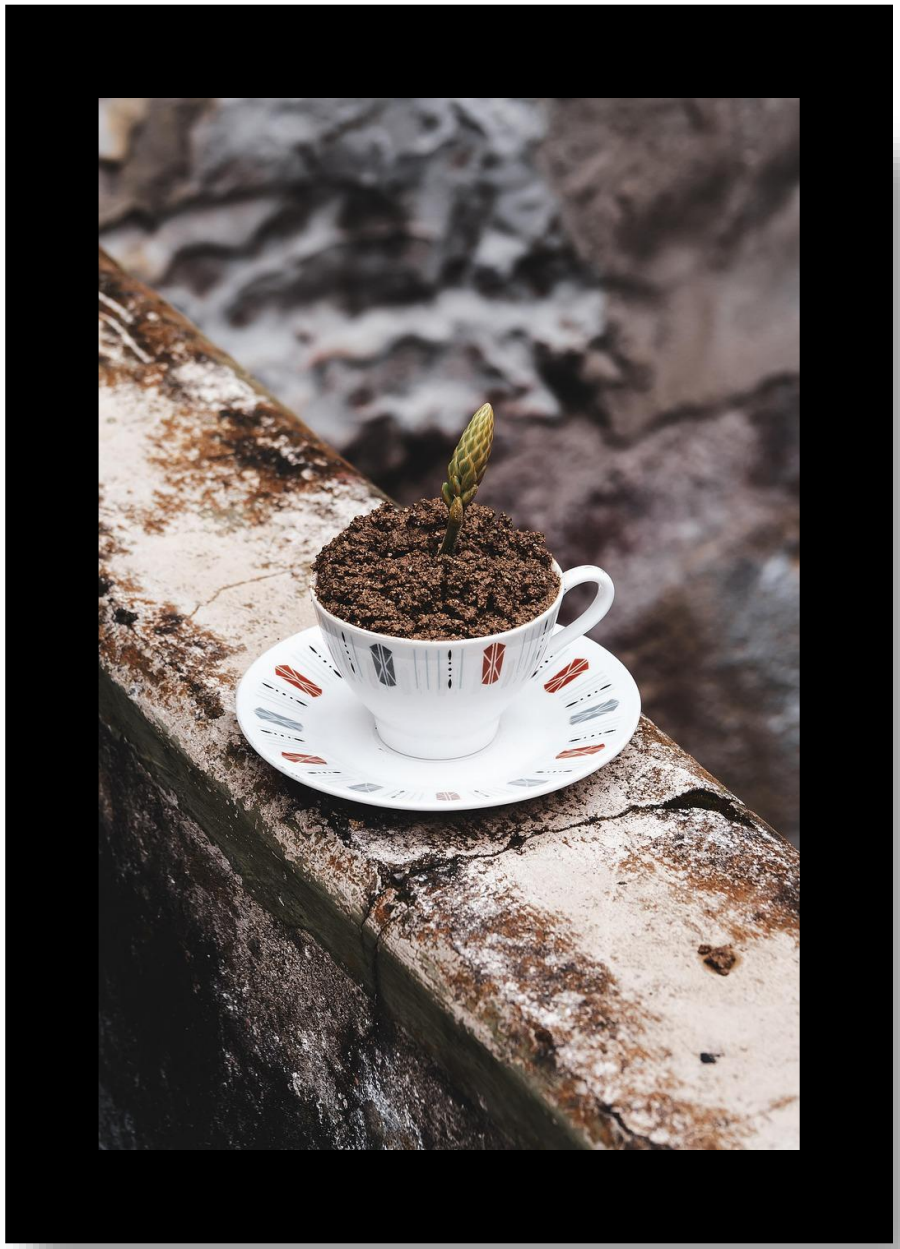
Arturo Añez

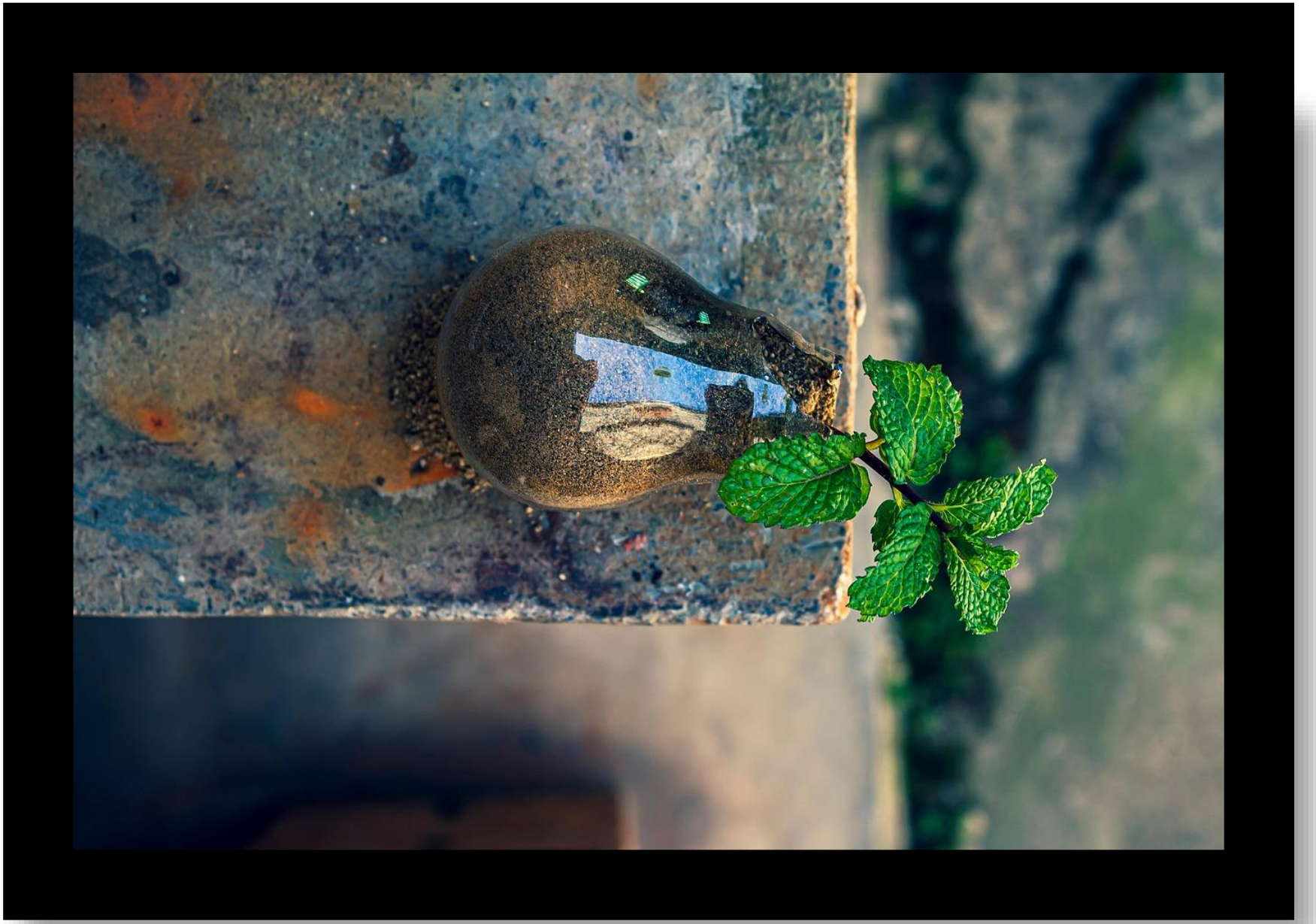












[Bestiarium]

Sulma Montero

La Paz, Bolivia. Autora multidisciplinar. Con estudios superiores en Literatura, Diseño y Artes. Publicó: *Mujer con muñecas*; *Infancia*; *Tania en flor*; *Capricho*; *Adenda* (antología íntima), colección Formas de poesía latinoamericana; *Casi poemas* (poesía). Asimismo, *Estuche original*; *Escritas en bordó/Con fondo de agua dulce* (narrativa); y *Serena* (novela), Además, la edición y recopilación de *El Llamo blanco* (fragmentos estelares), de Jesús Urzagasti. Ha representado al Estado Plurinacional de Bolivia en Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Venezuela, México, Grecia y China. Sus poemas han sido traducidos al árabe, inglés, portugués, chino, ruso, hindi, maharati y griego. Publicó en revistas de Costa Rica, Venezuela, Argentina, India, África, Camerún, Katmandú y China. También se dedica a la escultura y a la dramaturgia.

Ivonne Sánchez Barea

Colombia/España. Poeta y artista. Miembro Correspondiente de la Academia de Boyacense, una rama de la Academia Colombiana de la Lengua Española. Es miembro de comités científicos, asociaciones y movimientos culturales. Vicepresidenta del Premio Internacional Gabriel Galloni de Arte y Poesía 2026 (España). Premiada en concursos de poesía, arte, medio ambiente y relaciones internacionales. Setenta y nueve (79) libros publicados e incluida en numerosas antologías internacionales. Sus artículos y ensayos están en revistas académicas, culturales, literarias y científicas internacionales. Ha expuesto su obra en centros culturales de varias comunidades autónomas de España, Francia y otros tres continentes, entre ellos el Museo de Arte Moderno de Guatemala, el Instituto Frida Kahlo de México y el Planetario de Bogotá. Exposición retrospectiva *1962/2022* en la Universidad de Granada y *2023* en la Sala Thiessen Mayte Spinola del Museo de Arte Contemporáneo. *2025* Museo Municipal de Arte Moderno de Valdepeñas y Centro de Interpretación de la Seda de Cájar. Premio Principado de Asturias de Escultura 1990, Premio Foro Iberia de Escultura *1991*. Premio Pintura Roberta Perrillo, VI Edición, Che Caino Non Sa *2025*.

Francisco Javier Goitía

Caguas, Puerto Rico. Actualmente vive en Lake in the Hills, cerca de Chicago, Illinois. Posee un doctorado en teología de la Escuela Luterana de Teología en Chicago. Es pastor luterano y profesor. Tiene publicaciones en homilética, teología y biblia. Ha escrito varios libros de cuentos, publicados independientemente. Su más reciente libro es *En la brega: Apropiaciones teológicas desde lo cotiniano*.

Mariajosé Escobar

Venezuela. Escritora. Magister Scientiarum en Literatura Comparada (UCV). Licenciada en Letras (UCV). Diplomado en Edición y Promoción del Libro y la Lectura (UNEARTE y Fundación Editorial El Perro y la Rana). Ha publicado: *Poemas de Insomnio y Lluvia* (2011). *Versos Diversos* (2011). *La Casa en el Espejo* (2015) Mención Honorífica del Premio Municipal de Poesía Luis Britto García (2016). *Verbeldía, Locura del verbo* (2019). *Liquen* (2022). *Desde el vagón* (2024) Mención Honorífica del Premio Nacional de Poesía Fernando Paz Castillo otorgado por el Centro de Estudios Rómulo Gallegos (2022). Su cuento *Gestación* ganó el Concurso Metro Relatos (2014), auspiciado por Monte Ávila Editores. Ha publicado ensayos, poemas y reseñas literarias, en diversas antologías y publicaciones periódicas. todos los años en la Feria Internacional del Libro (FILVEN) en el Festival Mundial de Poesía y la Feria del Libro de Caracas, en Venezuela. Facilitadora de talleres literarios desde 2007, miembro de la Escuela Nacional de Poesía Juan Calzadilla desde su fundación. Se ha desempeñado como editora y promotora cultural. Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés, italiano, portugués y griego.

Eva Pérez Fernández

Burgos, España. Diplomada en Gestión y Administración Pública por la Universidad de Burgos. Comenzó a escribir a los 17 años y ha cultivado una sólida trayectoria poética. Participa activamente en tertulias literarias, Los Lunnis y Caleidoscopio, y en recitales, clubes de lectura y eventos culturales. Es poeta colaboradora del podcast Poesía eres tú y dirige Cámara Literaria en Onda Meraki. Colabora en poemas en cadena con poetas de habla hispana. Forma parte de la Fonoteca española de Poesía. Su obra ha sido difundida en revistas y medios culturales de EE.UU., México, Uruguay, Argentina, Ecuador y España. Tres poemarios publicados: *Los paisajes de mi piel*, *Bajo la voz del silencio* y *nomeolvides*, y un cuarto en breve. Su poesía destaca por una voz íntima, sensible y comprometida con la palabra.

Maigualida Pérez

Venezuela. Poeta, Narradora, Productora Radial, Promotora de Lectura. Su trabajo publicado por el Taller Experimental de Literatura (TEL), Revista *Vamos a Leer* (Venezuela/México.). Antologías *Las Chicas van al Baile, 40 poetas venezolanas* (2012). *Poesía Venezolana* Tomos I y II (árabe) (2016, 2019). *Pandemia a Través de la Poesía* (México, 2020). *Nós da Poesía* (2020). *Defensores de la Tierra* (2020). Tercer lugar en Una Carta de Amor Plumas y Letras de Curumaní (Colombia, 2021). Antología *Voces Emergentes de la Literatura* (2021). Participante en Feria del

Libro Morenense (2021). *Antología por la Niñez y la Paz* (2022). *Encuentro Poético* (2022). *Hacedoras* II Tomo (2022). Libros: *Declaraciones*, *Confesiones, Ocaso*, *Cuentos Circulares*, *Rondas para Paula*, *Retahíla*, *Nirgua… Tierra de Magia*, *Caniculares*.

Claudia I. Vila Molina

Viña del Mar, Chile. Profesora de Lenguaje y comunicación (PUCV), poeta, editora, correctora de textos, crítico literario e investigadora. Ha publicado: *Los ojos invisibles del viento* (poesía, 2012), *Componiendo la ilusión,* antología poética surrealista (2017), *Iquix*, antología poética feminista (2018), *Luna llena*, antología poética surrealista (2018), *Antología de la luz* (poesía, 2020), *Poética de la erótica, amores y desamores* (poesía, 2021) y *Los extraviados* (2023).

Henrique J. Millán Medina

San Juan de los Moros, Venezuela. Bibliotecólogo egresado de la Universidad Central de Venezuela. Poeta, ensayista y promotor de lectura. Actualmente es docente y bibliotecario en la Universidad Nacional Experimental de las Artes UNEARTE. Ha tomado talleres literarios con Edda Armas, Rafael Cadenas, Gustavo Pereira y Luis Alberto Crespo. Entre sus reconocimiento están: Ganador del concurso de la Librería Mediática; Reconocimiento del Ensayo "Vigencia Histórica de Simón Bolívar" por la Editorial Darío Ramírez (Pdvsa); Ciudadano Meritorio en Segunda Clase por el Consejo Municipal del municipio Libertador del Estado Mérida, como promotor de la actividad literaria en esa entidad. Sus libros editados son: *Hay algo que reza...* (2009); *Construcción de la luz* (2013) y *Shunyata (Estudios y aproximación al vacío y la no-poesía)* (2025).

Camelia Michel

República Dominicana. Poeta, narradora, ensayista y periodista. Publicó el poemario *Soliloquio de los días* (2013). Sus escritos figuran en diversas antologías, entre las cuales figuran: *No creo que yo esté aquí de más*, antología de poetas dominicanas 1932- 1987 (2019); *Puerta de entrada*, del Círculo Literario Estrambote (2018); *Eros y poiesis*. *Antología temática de la poesía dominicana (Vol 1); La minificción en Santo Domingo*. *Una muestra de escritura posmoderna*, ambas publicadas por el Ministerio de Cultura en 2016; *A la zaga de su huella*, antología poética del Interiorismo (2015) y *Santo Domingo no problem*, antología de cuentos del Taller de Narradores de Santo Domingo (2012), entre otros.

Gladys Pacheco

Montevideo, Uruguay. Hereda el amor por la poesía de su madre, quien desde sus primeros años le recitaba, con perfecta memoria las rimas de Gustavo Adolfo Bécquer, su primer libro. Entre Ruben Darío, Pablo Neruda, la maravillosa Juana de Ibarbourou, los poetas uruguayos de la generación del 900 y otros géneros de la literatura como la narrativa y la dramaturgia transcurrian sus primeros años. En el año 2024 participa del taller literario de Ricardo Curcci. En el año 2023 realizó sus primeras publicaciones en redes sociales y comenzó a participar de las Noches Literarias en el bar " León del Reus", encuentro de escritores, de diferentes géneros literarios, edades y trayectoria, donde se leen y se comparte música en vivo. En 2025 publicó el poemario *Cartografía de mi voz al viento*.

Gustavo Rivera

Puerto Rico. Es un educador radical, escritor, traductor, agente literario, editor, boricua bestial y ex Master Courier, con trabajos recientes publicados en *Apogee*, *Misery Tourism* y otras publicaciones. Dirige SVPRESS. Ha impartido clases en universidades de CUNY. Actualmente es docente de inglés en la Universidad de Puerto Rico en Humacao.

Marioantonio Rosa

San Juan, Puerto Rico. Poeta, editor, periodista cultural y crítico literario. Ha publicado *Misivas para los Tiempos de Paz*, (1997) y *Tristezas de la Erótica* (2003), *Duelo a la Transparencia* (2005),. *Kilómetro Sur* (Palabra Pórtico Editores 2016), *La Tierra de Mañana* (2018) y *Poemas en la isla del incendio (2024).* Formó parte de la Antología *Poetas para el Mundo Voces para la Educación* junto a Ernesto Cardenal y Raúl Zurita de Chile, auspiciado por el Sindicato de Maestros de México, y la *Nueva Antología de Poesía Hispanoamericana*, auspiciada por la *Revista Ómnibus* en España. Junto a estas publicaciones forma parte de *Écfrasis*, publicación de la Liga de Arte de San Juan bajo la exposición permanente del mismo nombre, con su poema *Albea* inspirado en la obra pictórica de la artista Consuelo Gotay. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Guajana en el Festival Internacional de Poesía de Puerto Rico (2010), Premio de Poesía “Turpial de Oro” de la Sociedad Venezolana de Arte Internacional (2011) Premio Internacional de Poesía auspiciado por *The Latin Heritage Foundation* en Nueva York (2011), y más recientemente el Premio Arte Internacional otorgado por la entidad del mismo nombre en la ciudad de Nueva Jersey.

Ivan Albright

Illinois, Estados Unidos. Nacido en 1897 y fallecido en 1983, en Woodstock, Vermont. Independientemente de ser rico, estudió en varias instituciones, desarrollando un estilo meticulosamente pormenorizado y dedicó a veces muchos años de trabajo esmerado a una sola pintuta. De rigurosa precisión y determinación impresionante, plasmó con regularidad la decandencia, la corrupción y los depojos de la edad, en muchas ocasiones, con gran intensidad emocional. Entre sus más importantes obras se encuentra "That Which I Should Have Done I Did Not Do (The Door)" (1931–1941). Ganó mucha fama con su cuadro del personaje titular de la obra *El retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde (1943–1944). Si bien el estilo único de Albright se ha denominado Realismo Mágico, es inclasificable. Su minucioso proceso creativo incluía el diseño de escenarios para sus pinturas y la creación de estudios de modelos y utilería, incluso la elaboración de diagramas de colores. El deseo de Albright de representar las más mínimas sutilezas de la carne humana o los elementos más diminutos de una naturaleza muerta a menudo le exigía dedicar años a una sola pintura.

Eduardo Rosado

Puerto Rico. Cineasta puertorriqueño, educador y archivista del cine nacional. Desde hace más de veinte años se ha dedicado a crear cine, formar nuevas generaciones y rescatar la memoria de la historia cinematográfica de Puerto Rico. Es fundador de CineMovida y del Conservatorio de Cine de Puerto Rico, donde ha desarrollado a cientos de creadores. Hoy trabajo en Cinema Puerto Rico: En Ruta a los 130 Años, un proyecto que busca celebrar, documentar y revitalizar el cine puertorriqueño.

Arturo Añez

Mérida, Venezuela. Es fotógrafo profesional. Su trabajo puede verse en páginas en internet, dedicadas a la fotografía: Pixabay, Unsplash y Pexels.

letras salvajes